



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

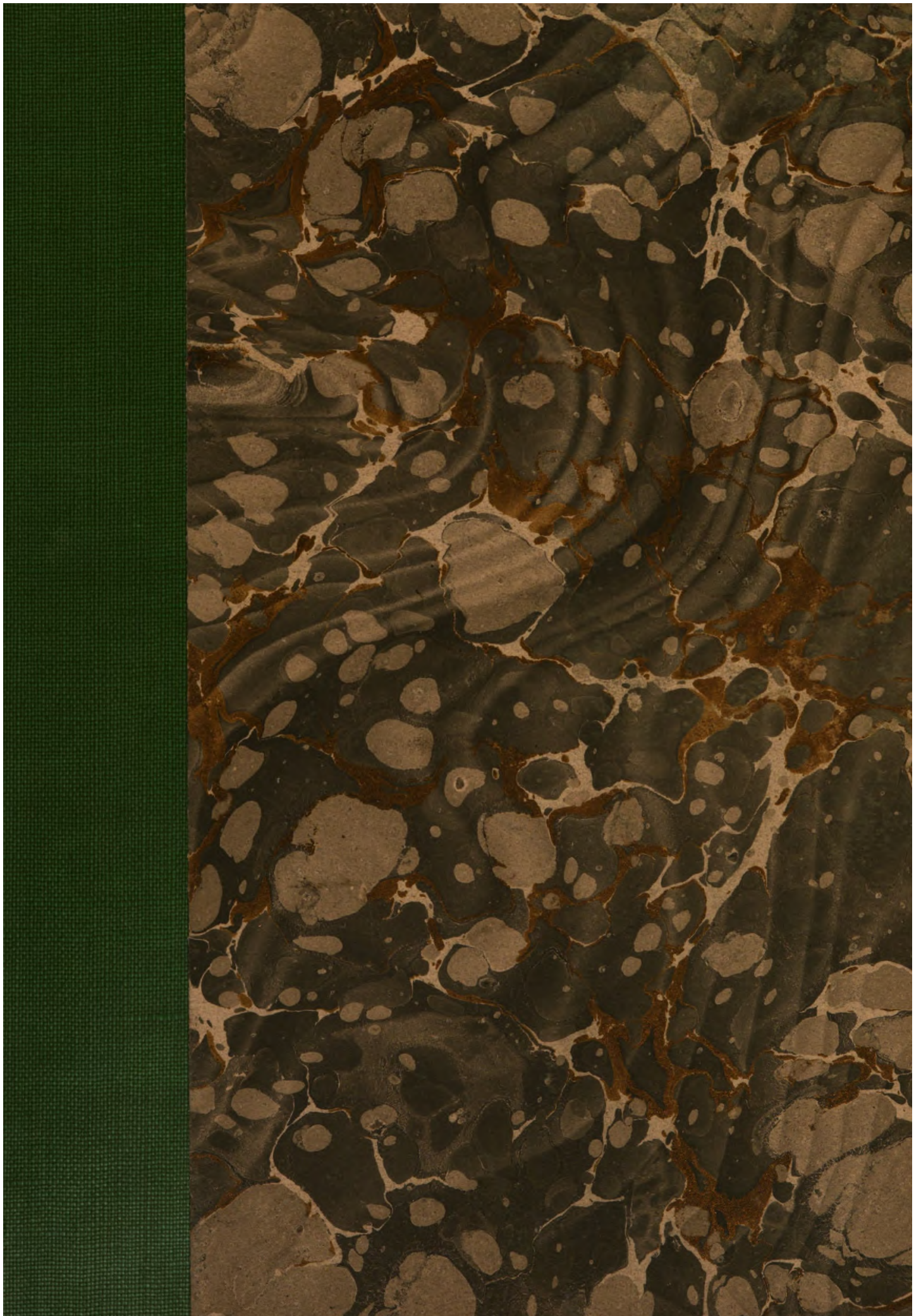
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



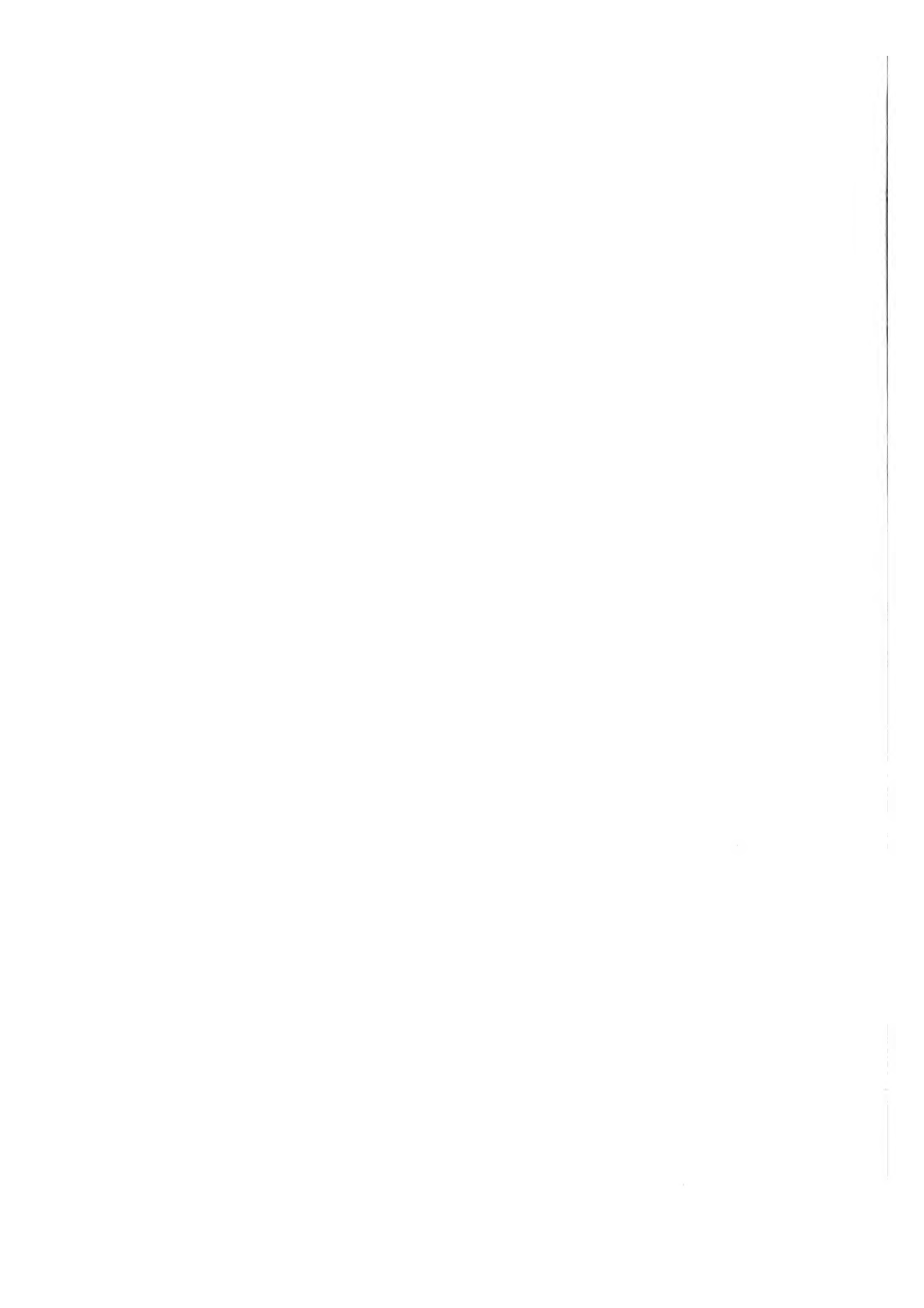
This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.





Vet. Span. II B. 133 (45)





Num.

DRAMA EN CINCO ACTOS.

LOS FALSOS HOMBRES DE BIEN.

TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

*Carlos, Duque de Borgoña.
Conde de Sorval, Consejero.
Claudio Rinault, Prepotente,
y tirano.
Pablo Dambelt.*

*Labrador. Sofia Dambelt.
Amalia. Mariana.
Fabricio, Boticario.
Leandro, Abogado.
Monsieur Grifing, hipó-*

*crita.
Anselmo, Medico.
Federico, Cafetero.
Un Pretendiente.
Comandante.*

ACTO PRIMERO.

Plaza con Café, y Botica à los lados, y Palacio magnifico en medio con puertas practicables. Abren sus respectivas puertas Fabricio y Federico.

Fed. ¿Que es esto, señor Fabricio, que en abrir tardasteis tanto?

Fab. En verdad verdad que vos tampoco habeis madrugado.

Fed. Asi es; mas como en casa à las dos nos acostamos me he dormido. Fab. Yo lo propio.

Fed. Pero bien considerado de mi tardanza no pueden resultar ningunos daños. Fab. ¿Por qué?

Fed. Porque mi negocio no está en la salud fundado como el vuestro. Pero id à trabajar los emplastos, y las bebidas, que están los enfermos esperando.

Fab. Que esperen, que yo por ellos no he de perder mi descanso.

Fed. ¿Y que, porque descanséis vos, vayan los desdichados à descansar para siempre en un cementerio? Bravo!

Fab. Que vayan. Fed. Como estais rico sea lo que de sí os ha dado

en poco tiempo el oficio estais hecho un poltronazo.

Fab. Toda mi riqueza, amigo, está en papel, que los pagos andan mal. Fed. Cinco que paguen os resarcen el agravio de ciento que deban. Fab. Vaya, vos no estais de esto enterado.

Fed. Amigo, si yo pudiese haría à los Boticarios que tuviesen las Boticas, para el mas pronto despacho, abiertas de noche. Fab. Y yo mandaria que cerrados estuviesen los Cafés de noche y de dia. Fed. Varios.

¿Quereis café? Fab. Porquería.

Fed. Mas lo son vuestros emplastos: agur, agur.

Salen Leandro de Abogado con unos autos en la mano, y se va al Café.

Lean. Café pronto.

Fed. Mucho hoy habeis madrugado.

Lean. ¿Quién son estos dos que vienen?

Fed. El uno, si no me engaño, es el Conde de Sorval, y el que con él viene hablando un forastero.

Salen el Duque, y el Conde en el foro, y un Pretendiente à lo lejos que los sigue.

Pret. Sí, él es,

Los falsos hombres de bien.

- un memorial hacer trato para darsele. *Duq.* Decidme, ¿ cómo no habiendome hablado ni visto jamás, os debo tan corteses agasajos?
- Cond.* Yo os lo diré. Desde joven he sido siempre inclinado à juntarme con los hombres, en quien un corazon sano he presumido; y aunque me he llevádo algunos chascos, se me figura que en vos no ha de llevarme. *Duq.* Alabo vuestro buen gusto, y por todo os estoy muy obligado.
- Cond.* Si empezais con cumplimientos prontamente me separo de vos. Yo trato los hombres que me parecen dotados de honor, y virtud por solo el interés de tratarlos; y con esto yo los premio, y à mí me dexan premiado. Un acaso esta mañana hizo vernos, y tratarnos; Yo volvia à la Ciudad desde mi casa de campo, os hallé, noté que estaban cansados vuestros caballos, os ofrecí el coche: vos admitisteis mi agasajo, y en esto me disteis gusto, y yo igualmente os le he dado, y estamos iguales. *Duq.* Vuestro modo de pensar me es grato.
- Cond.* Creedme, que es el mejor: La verdad siempre en los labios, y muy pocos cumplimientos.
- Thé.* ¿ Habéis otra vez estado en esta Ciudad? *Duq.* No amigo; pero puedo aseguraros, que lo que hasta ahora he visto, admirado me ha dexado.
- Cond.* Pues lo que os falta que ver será todo lo contrario. *Duq.* ¿Cómo, pues?
- Cond.* Como aunque es bella en quanto al sitio, palacios y templos, es horrorosa en quanto à los ciudadanos.
- Duq.* ¿ Qué decis? *Cond.* Que à la maldad están muchos entregados.
- Duq.* ¿ Con que vos sois enemigo de todos vuestros paisanos.
- Cond.* Soy amigo de los buenos, y enemigo de los malos.
- Duq.* Vuestras voces me aseguran en que sois un hombre honrado.
- Cond.* No me injurieis. *Duq.* No os entiendo.
- Cond.* Y si quereis conservaros en mi amistad, no me deis ese nombre. *Duq.* Sois extraño.
- Cond.* Un hombre honrado, decidme, ¿ qué es para vos? descifradlo.
- Duq.* Un hombre de bien. *Cond.* ¿ El vil ladrón, el soez falsario, el insaciable usurero, y el seductor depravado son hombres de bien. *Duq.* No, amigo.
- Cond.* Pues si vos vais à escucharlos vereis como la honradez todos tienen en los labios: y no es esto lo peor, sino que el mundo insensato da crédito à sus razones, y subscribe à sus engaños. Y así yo no quiero nombre, que se apropian los malvados, quiero ser hombre de bien tan solamente, y no honrado.
- Duq.* Es verdad, que el mundo abusa de este nombre poco cauto, y que aplaude à ciertos hombres, que deben ser detestados.
- Cond.* Le basta à un hombre ser bueno para ser del mundo el blanco: hay pocos hombres de bien.
- Duq.* Mas vos lo sois. *Cond.* Declararlo no me está bien. *Duq.* A mí sí.
- Cond.* Conocernos toca à entrambos mutuamente, vos debéis juzgarme à mí, yo juzgaros.
- Duq.* ¿ Con qué aun de mí vos dudais?
- Cond.* Y no debéis extrañarlo, porque por vuestras acciones no sé si soys bueno ò malo.
- Duq.* ¿ Me sorprende la franqueza con que me tratáis! *Cond.* Soy claro.
- Duq.* ¿ Vos insistís finalmente que en esta Ciudad son raros los hombres de bien? *Cond.* Así es, y los pocos son tratados iniquamente. En la carcel uno gime abandonado de todos, que es un modelo de providad. *Duq.* ¿ Caso extraño? ¿ Quién es ese?

Cond.

Drama en cinco Actos.

Cond. Es un caxero,
modesto, justificado,
sensible, sin vicio alguno;
y por lo mismo engañado
de los perversos: à un hombre
de esos que llaman honrados
hizo un empréstito, y luego
que llegó el tiempo del pago,
negó el honrado la deuda,
y el de bien quedó burlado,
y al patíbulo tal vez
encaminando sus pasos.

Duq. Vos me haceis de vuestra patria
el mas horrible retrato.

Cond. ¡ Plegue al cielo, que no sea
el de de todo el mundo! Hablando
de otras cosas:- **Duq.** Perdonad,
que veo un hombre à este lado
que quiere llegarse à mí.
Por si intenta decirme algo
en secreto, hacedme el gusto
de dexarme por un rato.

Cond. Está bien: voy à estorbar
por un momento al Letrado.

Duq. ¿ Me buscáis à mí buen hombre?
¿ qué quereis?

Sale el Pretend. Solo en las manos
de vuestra Alteza poner:-

Duq. Hablad un poco mas baxo:
¿ por qué me tratáis así?

Pret. Porque soys mi Soberano.

Duq. ¿ En dónde me conocisteis?

Pret. En Dijon, donde he estudiado.

Duq. Cubrios, y de respèto
no deis indicios, y en tanto
que me descubro, à ninguno
direis que me habeis hablado.
¿ Qué quereis? **Pret.** Puesto que sois
de vuestro Estado el amparo,
daros este memorial
contra el tutor inhumano
de mis hermanas. **Duq.** Decidme,
¿ y quién es? **Pret.** Un ciudadano,
que con capa de virtud
es el hombre mas avaro
del universo, Monsieur
Grifing. **Duq.** Muy bien, retiraos,
satisfecho de que queda
vuestra justicia en mis manos.

Pret. Señor:- **Duq.** Buscadme mañana.

Pret. ¡ Qué Príncipe tan humano! *vase.*

Cond. Perdonad, si la lectura
os he interrumpido un rato.

Lean. No hay de qué. **Con.** Pues estais libre
à nuestro asunto volvamos.
Puede ser que me tengais
por un hombre depravado,
y detractor al oír
los males que estoy contando
de los hombres, mas yo espero
si me teneis por tan malo,
quedar con vos, si no os vais,
bien pronto justificado.
Lo que aqui presenciareis
bastará à desengañaros.

Duq. En pensar de esa manera
me haceis un notable agravio.

Cond. Ese Letrado, con quien
he estado yo un rato hablando
es perspicaz, tiene ciencia,
penetra, y es aplicado;
pero así como debia
ser de las leyes ornato,
y apoyo de la virtud,
se esmera en ser lo contrario:
Deshonra una facultad,
digna del mayor aplauso,
con embrollos, y destruye
los vínculos mas sagrados
de la humanidad, y todo
por el interés malvado.
El dueño de aquel Café
fué peluquero, y un trato
detestable con que ultraja
los respetos sacrosantos
del honor, le han hecho rico,
insolente, y aun osado.
Mirad aquella Botica....
dentro de ella el Boticario
en vez de vender la vida,
vende la muerte: otros varios:-
pero basta con lo dicho.
Aqui, Señor, el engaño
y la fuerza son los polos
en que estriban los malvados
sus intentos. Me horrorizo
al contemplar profanados
de la virtud, y el honor
los asilos sacrosantos.
¡ Ah! Si aquel gran promotor
de la piedad, si mi amado
Duque de Borgoña viese
todo lo que está pasando...
si yo pudiese.... **Duq.** ¿ Qué hariais?

Cond. Manifestarte el contagio,
con que la maldad infesta

este precioso pedazo
de su Ducado. Inclinarse
à remediar tantos daños,
y colocar del rigor
en su justiciera mano
el azote porque dexe
tantos vicios castigados;
promoviendo así su gloria,
y la dicha de su Estado.

Duq. Se conoce en vuestro zelo
que sois un buen ciudadano.
¿Pero no hay quién en el pueblo
reprima los atentados?

Cond. No Señor, desde que fué
à la Corte el feudatario,
y à un Prepotente encargó
de esta poblacion el mando,
no se conoce otra cosa
que la injuria y el agravio:
¡Oh, si de ella posesion
tomase aquí el Soberano!
que yo entonces por mí mismo
le haria ver el triste estado
de este pueblo. *Duq.* ¿Y vos, decidme,
teneis en él algun cargo?

Cond. Le tenia; pero el Duque,
sin duda mal informado
de mi mérito me ha hecho
Consejero, y esperando
estoy permiso para ir
à besar su régia mano
à Dijón, por ver si logro
eximirme del encargo,
porque no me considero
capaz de desempeñarlo.

Duq. ¿Ni aun à vos os perdonais?

Cond. Soy ingénuo. *Duq.* Sin embargo,
en dudar de vuestras luces
os haceis notorio agrávio:
¡ojalá que como vos
fuesen todos los vasallos
que tiene el Duque! *Cond.* Mirad,
que si me adulais me marchó;
pero yo ya de afanarme
por el mal de otros me canso,
y puesto que sois curioso
id vos mismo à averiguarlo,
acercaos al Legista,
y divertios un rato.

Duq. Introducidme con él.

Cond. No tengo el menor reparo.
¿Es posible, amigo mio,
que habeis de estar estudiando

siempre? *Leand.* Qué quereis que haga
si estoy de asuntos rodeado.

Si no me dexan. *Cond.* Es fuerza
descansar algunos ratos.

Aquí un forastero amigo,
para que os conozca traygo.

Leand. ¿Tiene algun pleyto? *Duq.* Bastante.

Leand. Si los poneis à mi cargo
de su éxito os respondo.

Duq. Se que sois un buen Letrado.

Cond. ¿Y ahora de entidad teneis
alguna causa entre manos?

Leand. Si Señor, la del Caxero
Pablo Dambelt. *Cond.* ¿Y en qué estado
está? *Leand.* Acabada del todo.

Duq. ¿Y esperais tener buen fallo?

Leand. No señor, y su delito
satisfará en un cadaiso.

Cond. ¿Y no se sabe de dónde
ha procedido el desfalco
de la Caxa Real? *Leand.* No amigo,
hasta ahora lo ha ocultado,
se sospecha que dimana
de algun ilícito trato
con mugeres. *Cond.* No lo creo.

Leand. ¿Pues de dónde ha dimanado
él no tenia otro vicio.

Duq. Estais algo acalorado
contra Dambelt. *Leand.* ¿Qué quereis
que haga yo, si en tales casos
no sirven en las defensas
ni doctrinas, ni alegatos?

Cond. ¿Con qué no tiene remedio?

Leand. Yo uno tan solo he encontrado,
y es satisfacer al punto
el total de su desfalco,
y luego acudir al trono
para conmutar el fallo:
¿pero las veinte mil libras
dónde están? *Cond.* ¿No es muy humano,
y caritativo un tio
que tiene? *Leand.* ¿Qué equivocado
estais, es caritativo
para poder ser tirano.

Duq. ¿Y la infamia del sobrino?

Leand. Eso no le dá cuydado.

Mirad, en vez de ayudarle
ahora le está negando
del tiempo de su tutela
varias sumas que quedaron
en su poder, con las quales
cubrir podria el desfalco.

Duq. ¿Y quién ganará ese pleyto?

Leand.

Leand. El tío. **Duq.** ¡El cómo, no alcanzo!

Leand. Exasperando al sobrino
el litigio dilatando.

Duq. ¡Qué infame! *al Conde.*

Cond. Mejor diriais
à la moderna hombre honrado.

Duq. ¿Y quién es? **Leand.** Monsieur Grifing,
un hombre muy hacendado.

Duq. ¡Grifing! con unas pupilas
desea hacer otro tanto.

¿Y quién defiende unos pleytos
tan injustos, y tiranos?

Leand. Yo. **Duq.** ¿Vos?

Leand. Sí, ¿qué os maravilla?

Duq. El ver que estais empuñando
à un tiempo contra el sobrino
la espada, y con la otra mano
quereis defenderle. **Cond.** Pues:
y os dirá que es hombre honrado.

Leand. Como son casos diversos
puedo hacerlo sin reparo.

Duq. ¿La causa de las pupilas,
decidme, está en vuestras manos?

Leand. Si señor, es un cliente
Monsieur Grifing muy bizarro,
y le defiende sus pleytos,
porque en pagar es exácto.

Duq. ¿Y en este tiene razon?

Leand. Aunque no la tenga, vamos
él y yo haciendo de modo,
que la verdad en los autos
no parezca, porque luego
el Juez no pueda fallarlos.

Duq. Siendo esas causas opuestas
à toda justicia, yo hallo
que no os haceis el menor
honor. **Leand.** Todo lo contrario:
los hechos dificultosos
son los que son estimados.

¿En el día à un General
que ha vencido sin contrarios
se le elogia? A los litigios,
que anda la razon en bandos,
debo el crédito. Decidme,
¿quándo está el asunto claro,
la razon y la evidencia
han menester Abogados?

No, es preciso distinguirse,
y con eloquentes rasgos
hacer guerra à la verdad,
el juicio trastornando
de los Jueces con sofismas
y conceptos encumbrados,

que ni los entienda el Juez,
ni aquel que los ha inventado.
Esta eloquencia, y el pleyto,
que puede durar medio año
hacerle durar catorce,
es la ciencia, y el conato
mejor para tener fama
en el dia un Abogado.

Duq. Estos Letrados que abusan
del modo que habeis pintado
de su facultad, no deben
tener nombre de Letrados,
ni lo son; han conseguido
con el ardid, ò el engaño
un título con que brillan,
y dan honor al estado
tantos sábios laboriosos
como vemos ocupados
en ser de la ley apoyo,
y de la justicia ornato.

Mucho celebrára ver
à Grifing. **Cond.** Si otros cuydados
no os agitan, bien pronto
podeis salir de él. Miradlo.

*Salen Monsieur Grifing y Fabricio, se
sientan en la Botica à leer unos
papeles.*

Duq. A mis ojos les parecen
están un monstruo mirando.

Leand. A Dios Amigos. **Grif.** Señores,
à todos beso las manos.

Fab. Vamos à leer estas cartas:
hoy el correo fué largo.

Grif. ¿Qué es esto que esta mañana
habeis madrugado tanto?

Leand. Amigo, por vos la noche
toda la he pasado en blanco.

Grif. ¿Qué tal? salió à vuestro gusto
ese postrero alegato?

¿Ganaremos? **Leand.** ¿Quién lo duda?

Grif. Amigo, dadme la mano,
con eso me dais aliento
para poder sin empacho
hacer con los pobrecitos
los acostumbrados actos
de caridad. **Leand.** En muriendo,

os vais vestido y calzado
al cielo. **Grif.** Bastante afan
me cuesta, amigo, el ganarlo.

Leand. Pero vos esta mañana
tambien habeis madrugado.

Grif. Es verdad: primeramente
al Señor he visitado

Los falsos hombres de bien.

en su templo : à la salida
à todos quantos ancianos
he encontrado unas monedas
por mi mano les he dado.
Luego he ido al Hospital
à llevar à los curados
enfermos las pastillitas
de chocolate , los ramos
de flores , el caramelo,
y à darles en sus trabajos
consuelo ; todos los dias
esto es lo primero que hago,
y asi Dios me ayuda. *Cond.* Este hombre
tambien pasa por honrado.
Duq. ¿ Qué pérfido ! pues teneis
un corazon tan humano
hacedlo ver con los propios,
antes que con los extraños.
Vuestro Subrino:::- *Grif.* ¿ Sois vos
su Procurador acaso ?
Duq. Soy un hombre que recuerda
à vuestra virtud su amparo.
Grif. ¿ Le conocéis ? *Duq.* No por cierto.
Grif. De su conducta enteraos,
y hablaremos. *Duq.* ¿ Qué os ha hecho ?
Grif. ¿ Qué me ha hecho ? Me ha llenado
de mil zozobras , pretende
para cubrir su desfalco,
que yo le pague un dinero;
que dice que le he usurpado.
Duq. Pero el parentesco debe....
Grif. De mí ya está emancipado.
Cond. ¿ Pero sufrireis que muera ?
Grif. Yo en eso , ni entro , ni salgo.
Duq. ¿ Y el honor ? *Grif.* No me aflijais,
ò si no de aquí me marchó.
Duq. ¿ Qué insensible ! Yo no sé
como puedo tolerarlo.
Decid , ¿ qué palacio es ese ?
Cond. El que fué del Feudatario.
*Se ven ácia el pórtico del Palacio de Sofia,
y Claudio.*
Duq. ¿ Y quién son aquellos dos
que se están allí paseando ?
Cond. El uno es Claudio el que tiene
interinamente el mando;
y la otra es la muger
del Caxero desgraciado.
Duq. ¿ De qué hablarán ?
Cond. Yo presumo,
que ella le está suplicando
por su marido, *Duq.* Pues él
la escucha con poco agrado.

Cond. Es que ella en algun tiempo,
fué muy querida de Claudio.
Duq. ¿ Cómo habiendola querido
no se duele de su llanto ?
Cond. Por su desgracia es honesta.
Duq. Con eso me decís harto.
¿ Pero quién es ese hombre ?
Cond. Bastará para enteraros
de su conducta , deciros,
que el que falta à saludarlo,
se hace con él casi reo
del mas enorme atentado.
Grif. ¿ Quién es ese ? *Leand.* Un fenómeno
ambulante. *Fab.* ¿ Caso extraño !
¿ Qué noticia !
Leand. ¿ Qué hay de nuevo ?
Fab. Que ha salido el mes pasado
de Dijón con una escolta
numerosa de soldados
nuestro Duque , y aseguran
infinitos cortesanos,
que à tomar posesion viene
de esta Ciudad , que le ha dado
por el amor , ò la fuerza
nuestro antiguo Feudatario.
Leand. No lo creo , porque habria
el aviso anticipado.
Fab. Yo celebraré infinito,
que no venga el Duque à honrarnos.
Leand. ¿ Por qué ?
Fab. Porque mi bolsillo
no está ahora para gastos.
Duq. ¿ Con que vos , si aquí viniese,
no tributarais aplausos
à un Señor , que el patrimonio
consume con sus vasallos ?
Fab. Por mí no ha gastado nada.
Duq. Con los pobres ha gastado.
Fab. Que le reciban los pobres.
Duq. ¿ Qué decis de este villano ?
Cond. ¿ Qué he de decir ? Que tambien
es à la moderna honrado.
Claud. No es este sitio oportuno
para que hablemos despacio.
Déxame , que yo veré
si puedo servirte en algo:
pero pides imposibles
porque suplo al Feudatario
solamente hasta que el Duque
de esta poblacion el mando
confie à otro ; yo no tengo
facultades para tanto:
à nada me determino.

Sof. Yo de aquí no me separo hasta que alguna razón escuche de vuestros labios favorable. No ignorais de mi marido el estado deplorable, los rigores, las penurias, y trabajos de la prision en que gime. Su salud ha quebrantado de modo, que ácia el sepulcro va su vida encaminando; y así, señor, de mí y de él doleos, si sois humano.

Claud. ¡Ingrata, para pedirme, para moverme con llantos, debias de tus desprecios, primero haberte acordado.

Sof. Si quereis entre los héroes en la edad eternizaros, sujetad vuestra pasión, y haced lo que os ruego tanto: mientras que de vos dependa de mi marido el estado os importunaré. **Claud.** Digo, que nada puedo en tal caso.

¡Pero ah, que tu has nacido para excitar mis cuydados, para hacerme guerra! vete: yo veré si arbitrio hallo de servirte; pero mira, que no olvides que te amo.

Sof. ¡Ah señor! sed generoso, y no querais inhumano exigir por una gracia un premio tan temerario: no afrenteis vuestro carácter, ni á los justos Magistrados.

Claud. ¡Ah cruel! **Sof.** Por el raudal de lágrimas que derramo....

Claud. Vete, y vuelve de aquí á un poco, que yo miraré entre tanto lo que puedo hacer. **Sof.** ¿Podré, en medio de sus quebrantos, dar algunas esperanzas de vuestra parte á mi amado esposo? **Claud.** Haz lo que quisieres.

Sof. Pues á consolarle parto. Amor conyugal, amor puro, dirige mis pasos. *vase.*

Claud. Vé, pues, pero de tu esposo yo haré por quedar vengado.

Baja Claudio, todos al verte se levantan, y le saludan, menos el Duque.

A Dios, señor Conde, á Dios Fabricio, ¿tenemos algo de nuevo? **Fab.** Que de Dijón ha salido el Soberano

para esta Ciudad. **Claud.** Locura.

¿El Duque estará pensando en eso? **Leand.** Lo mismo digo.

Claud. ¿Cómo va señor Letrado de pleytos? **Leand.** Vá grandemente.

Grif. En Borgoña no hay un sábio igual. **Claud.** ¡Oh Monsieur Grifing!

Grif. ¿Teneis que ocuparme en algo?

Claud. No, amigo, ¿quién es aquel, que ocupa del Conde el lado?

Grif. Un fenómeno ambulante.

Claud. La adustez que está mostrando es sospechosa. **Grif.** Ni menos, saludaros se ha dignado.

Claud. Llamadle. **Grif.** Aquel poderoso, dice, que desea hablaros.

Duq. ¿Qué quereis?

Claud. ¿De dónde sois? **Duq.** De Dijon.

Claud. ¿Sois hombre honrado, ó plebeyo? **Duq.** Nací noble.

Claud. Parece atrevido y raro, *ap.*

¿teneis aqui algun asunto?

Duq. Discurro, que tendré varios.

Claud. Decidme, pues, ¿quáles son?

Duq. Vos os habeis empeñado en indagar mis secretos, y yo me empeño en callarlos.

Claud. Si no os dais á conocer, yo haré de este pueblo echaros.

Duq. Pronto me conoceréis.

Claud. Pues conoceros aguardo.

A Dios. *vase.*

Fab. Voyme á mi Botica: no he visto hombre mas extraño.

Se entra.

Grif. Al fenómeno ambulante, como le ha humanado Claudio. Cuydado con mis negocios. *vase.*

Leand. Ahora voy á despacharlos.

Se fué; me voy á los trucos para divertirme un rato. *vase.*

Duq. ¿Qué es esto, que á un mismo tiempo todos de aqui se han marchado?

Cond. Se han ido, porque no juzgue, que aquí con vos se quedaron.

Duq. ¿Y vos conmigo, igualmente, no estais temiendo quedaros?

Cond. De ninguno yo dependo: venid, y seguid mis pasos.

Duq.

Duq. Ya os sigo, ¿qué de maldades por mí mismo he averiguado!

ACTO SEGUNDO.

Salen de la Botica Amelita, y Fabricio siguiéndola.

Fab. ¿Dónde vas? *Amel.* Voy aquí fuera à tomar un rato el fresco, porque estoy de la jaqueca fatal. *Fab.* No te vayas lejos.

Amel. Si voy à sentarme aquí.

Fab. Sientate, que aquí está bueno. Sobre aquel particular deseo saber tu intento: el novio es apetecible por su lustre, y su dinero: conque, ¿qué resuelves? Dilo.

Amel. Que no le quiero, resuelvo.

Fab. ¿La escritura? ¿la palabra?

Amel. ¿Ahora os parais en eso?

¿Qué importa que ofrezca un padre de qualquier hijo el afecto, si el hijo cumplir no quiere del padre el ofrecimiento?

¿Os habeis de casar vos, ó yo? *Fab.* ¿No accediste à ello entonces? ¿No lo aprobé yo?

Amel. Sí, pero ya no quiero. *Fab.* Con ese genio voluble, me has de acarrear un pleyto.

Amel. Yo lo sabré defender.

Fab. Mirá::- *Amel.* Dexadme un momento, porque el dolor de cabeza casi totelar no puedo.

Fab. Que ella me haga quedar mal à mí, no me importa un bledo, que si traté de casarla, fué solo por el dinero.

Entrase en la Botica, y salen el Duque, y el Conde por un lado del Café.

Cond. Al lugar acostumbrado, venid otra vez de nuevo.

Duq. Bien lo necesito, amigo, porque cansado me siento.

Cond. ¿Quereis chocolate? *Duq.* No, que ya es tarde para ello.

Cond. ¿Qué juicio habeis formado de cuánto visteis? *Duq.* Confieso, que me ha dexado confuso; y que me parece un sueño. Reconozco, que à mis ojos se ocultan muchos objetos

del mundo; yo le creia bueno, veraz, y sincero, y he visto; que es todo él impostura y fingimiento; de modo, que de mí mismo à dudar tambien comienzo.

Cond. ¿Veis, si digo bien, que todo es amor propio? Ese fiero coloso, que prepotente hoy domina el universo, corrompe de la virtud, y la religion los fueros; y el hombre mas animal que el animal, aunque menos sincero, solo à sí mismo se ama, sin que el objeto de su amor, jamás emplee con sus proximos, à menos que en ello no reconozca, que le ha de seguir provecho. Delante del amor propio las virtudes cobran miedo, y los vicios al instante procuran tomar su aspecto, y confunden la razon.

¿No digo verdad en esto?

Duq. Mucho habeis vos estudiado el mundo. *Cond.* Es así, y contemplo, que ese ser debia el libro de los Monarcas. *Duq.* Del tiempo perdido, ¿quánto yo mismo à mi mismo me reprendo!

Cond. ¿Qué teneis? *Duq.* A la memoria me ha venido un pensamiento... ¿mas quién es aquella jóven?

Cond. ¿En qué estabais discurrendo?

Duq. Decidme, ¿quién es? *Cond.* La hija de un Boticario. *Duq.* Comprehendo, que os mira con buenos ojos.

Cond. ¿Quereis que à hablarla lleguemos?

Duq. Vamos. *Cond.* A Dios señorita. Poned cuydado en su genio, y divertios un rato.

Amel. Me alegro mucho de veros. Parece que os olvidasteis, de que yo hablaros deseo.

Cond. ¿A mí? *Amel.* Sí: vaya, sentaos.

Duq. Si es el asunto secreto me retiraré. *Amel.* No, no, bien podeis tambien saberlo: oid, pues. *Cond.* Antes de entrar en ningun discurso, quiero saber cuándo os casais.

Amel.

Drama en cinco Actos.

Amel. Nunca. *Cond.* ¿Qué decis?

Amel. Que ya no quiero:
y sobre esto es el asunto,
por el qual queria veros.

Cond. Señora, despues de un año
y algo mas de fino obsequio,
mediando vuestra palabra,
habiendo un contrato hecho....

Amel. Como no está celebrado,
no tiene el menor efecto.

Cond. ¿Y la palabra? *Amel.* Aun estoy
de faltar à ella à tiempo.

Cond. ¿Y si por fuerza os obliga
el novio à su cumplimiento?

Amel. Leandro en un mes ha dicho
que tiene el trato deshecho.

Cond. Pero para ello, sin duda,
tendreis grandes fundamentos.

Amel. Y muy grandes.

Cond. ¿Quáles son?

Amel. El tener poco dinero.

Cond. Poco dinero, ¿y cada año
junta ocho mil liras? *Amel.* ¿Y eso?
qué es para una niña hermosa,
educada à lo moderno?

Cond. Mucho, si se considera,
que hay en Borgoña sugetos
casados con menos renta,
que viven con lucimiento.

Amel. Si yo ajusto aquí la cuenta
os haré ver que no tengo
para ocho meses, los quatro
restantes, hé ¿quid faciendum?

Cond. Ahí entra la economía.

Amel. Parece que es un desierto
os criasteis, esa voz
ha mucho que en nuestro pueblo
no se escucha, ¿qué papel
una muger de talento
haría en el mundo con
tan poquisimo dinero?

Cond. ¿Quando le disteis el sí,
por qué no mirasteis eso?
Por otra parte conozco,
que no es digno de desprecio
vuestro novio: su persona,
su agasajo, y su concepto,
le adquieren con todo el mundo
el mas singular aprecio;
y sé que le habeis amado.

Amel. Es así, y con mucho exceso.

Cond. ¿Y ahora, por qué no le amais?

Amel. ¿Debe el amor ser eterno?

Un año de amor vehemente.
estenua los efectos,
y es fuerza economizarlos,
por no quedar sin ellos.

Cond. ¿Y al año que esteis casada
qué reservareis à vuestro
marido? *Amel.* ¿Qué? la amistad.

Cond. Y de allí, à muy poco tiempo
¿la indiferencia, ò el odio,
no es verdad? *Amel.* No digo yo eso,
ni soy capaz.... *Cond.* Ya, ya, estoy:
¿tendreis algun amor nuevo?

Amel. Ah... *Cond.* ¿Os reis?

Amel. ¿Qué malo sois!

Cond. ¿Con que lo acerté? Muy bueno.
¿Y quién es?

Amel. ¿Pues qué, mis ojos
claro no lo están diciendo?

Cond. No. *Amel.* Paciencia: la torpeza
que en manifestar mi afecto
tienen, la corregirán
mis labios. A vos os quiero.

Cond. ¿De quando acá?

Amel. Desde ayer.

Cond. ¿Y me lo estais encubriendo?

Amel. ¿Qué queréis! Si mi vergüenza...

Cond. ¿Oh! es mucha la que en vos veo.
¿Cómo podría pagaros
el alto favor que os debo?

Amel. No me avergonceis por Dios
con gracias, ni cumplimientos.

Cond. ¿Y para qué me queréis
para marido, ò cortejo?

Amel. Para marido. *Cond.* Ya estoy:
en vez del otro, ¿no es eso?

Amel. Así es. *Cond.* Pues señorita,
para que no os pese luego,
quiero hablaros claro: vos
despreciais, segun me acuerdo,
al novio porque tan solo
tiene ocho mil liras. *Amel.* Cierto.

Cond. Pues yo junto nueve mil,
y resulta del exceso
de las mil que junto mas,
que para un mes mas yo tengo,
y que es el resto del año
vos y yo pereceremos;
esté artículo es difícil
de arreglar, segun voy viendo.

Amel. Pues por mí ya está arreglado,
porque de veras os quiero.

Cond. Con eso vos me colmais
de placer; y pues de acuerdo

vamos, para construir
à otro artículo pasemos.
Yo reputo la amistad
por el tesoro mas bello
del mundo, pero tan solo
con los hombres la apetézco,
porque aunque con vuestro espase,
pensais vos tenerla luego:
si à ser mi muger llegais,
no podré avenirme à ello;
porque yo de mi muger
exijo un amor muy tierno,
y que le dure este amor
hasta su fallecimiento:
¿ para hacer tal sacrificio,
os sentis vos con esfuerzo?

Amel. Sí, señor. *Cond.* Ratificadlo
con solemne juramento.

Amel. Yo lo juro. *Cond.* Ahora, dadme
fiador de que hareis todo esto.

Amel. Es imposible. *Cond.* ¿ Imposible?
Obligaos desde luego
por escrito, à que si acaso
faltais à tenerme afecto,
ofreceis cederme el dote,
y marcharos à un Convento.

Amel. Yo no me obligo à tal cosa.
Cond. Pues, ¿ y vuestro juramento?

Amel. Yo no juré.... *Duq.* ¿ Sabeis vos,
quién quita al hermoso sexo
el mérito? *Amel.* Los caprichos.

Duq. Y despues de ellos el tiempo;
y si éste se pasa sin
haber elegido empleo
en la Sociedad ò el Claustro,
quedan luego à ser objeto
del escarnio de los hombres
los rostros mas hechiceros.

Cond. ¿ Qué decis de esto?

Amel. Tan solo
os digo, que sois un necio,
y que os hace vuestro modo
indigno de mis afectos.

Fabricio se asoma en la Botica machacando, y desde allí, dice.

Fab. Le admitirá, si señor,
le admitirá. *Amel.* Yo no quiero,
y de quantos hombres hay
en este mundo, reniego.
Entra en la Botica.

Fab. Le admitirá, si señor,
le admitirá. *Cond.* ¿ De todo esto
qué decis? *Duq.* Que aquesta loca,

me ha divertido en extremo.
Cond. De la educacion moderna
aquestos son los efectos.
Sale Anselmo, y se arrima à la Botica.

Ans. A Dios Fabricio. *Cond.* Ese hombre
es un Médico estupendo,
segun dicen. *Fab.* Ya hace dias,
que estaba deseando veros.

Duq. ¿ Es ese vuestro Doctor?

Cond. No lo permitan los Cielos.

Ans. Señor Conde, ¿ cuánto aplaudo
hallaros en este puesto?
corred que está el Secretario
de Claudio Rinault muriendo
y antes de morir, desea
revelaros un secreto
importante. *Cond.* ¿ Qué decis?

Ans. Que os espera.

Cond. Al punto vuelvo. *vase.*

Duq. Cumplid con la humanidad
entre tanto que os espero.

Ans. ¿ Qué es lo que teneis que hablarme?
¿ pero vos conmigo serio?

Fab. No he de estarlo habiéndolo visto,
que de mí no haceis aprecio.

Ans. ¿ Cómo pues? *Fab.* Antes de ahora
no podian dos mancebos
despachar vuestras recetas
en mi Botica, y hoy veo
que tan solo venir suele
alguna de tiempo, en tiempo.

Ans. Estando, como estais rico,
extraño vuestros recuerdos.

Fab. ¡ Rico, rico! No estoy pobre,
pero están malos los tiempos.

Ans. No lloreis: con mis recetas
habeis juntado dinero
en abundancia. *Fab.* Es verdad,
y por lo mismo, ahora os ruego
me protejais.

Ans. Si he de hablar
con claridad, no me atrevo,
porque por vos à sentir
empiezo remordimientos.

Fab. ¿ Por mí? *Ans.* Sí, señor por vos,
porque teneis los efectos
de la Botica apestados,
y matan à los enfermos.

Fab. ¿ Un Médico escrupuliza
sobre eso?

Ans. En fin yo no quiero.

Fab. En matar, soy yo el cuchillo,
y vos soys el carnicero.

Ans. ¿Qué nuevo lenguaje es ese?
¿dudais vos de mi talento?

Fab. No, pero con justa causa
vuestra conducta condeno.

Ans. Soys un ingrato. *Fab.* Despacio,
amigo nos conocemos:
yo sé que à la especie humana
le habeis vos mas daños hecho
que una bateria: vos
no curais sino à aquellos

que son ricos, vos:— *Ans.* Despacio,
que en eso hago lo que debo;
porque si el enfermo es rico,
ò poderoso en el pueblo,
es muy sonada la cura.

Le supone mas un yerro
à un Médico con un rico,
que con un pobre un acierto.
Qué fama, ni qué renombre
veis vos que tengan aquellos;
que andan curando à los pobres,
en caridad; nadie de ellos
se acuerda, nadie les llama,
ni jamás tienen concepto.
Ricos, ricos, que si mueren,
regalan los herederos.

Duq. ¿Qué nueva raza de iniquos?
no sé como los tolero.

Fab. Dios me libre de ser pobre,
que si acaso caygo enfermo,
no me querreis asistir.

Ans. Entonces, ya lo veremos.
Pero volviendo al asunto,
¿presumis vos que yo creo,
aunque los mando tomar,
en muchos medicamentos?

No, amigo, naturaleza,
naturaleza. *Duq.* Sabiendo
eso, ¿por qué los mandais?
Por qué con gastos superfluos
perjudicais las familias,
y tal vez à los enfermos?

Ans. Yo encontré la facultad
así, y dexarla así pienso.

Duq. Haceis muy mal.

Ans. Que lo enmienden
allá nuestros venideros.

Duq. Aunque vos pensais así,
todo lo contrario vemos,
que piensan otros; ¿qué elogios
no han merecido, qué premios,
los que en esta facultad
apuraron su talento,

y su eficacia en favor
de la salud de los cuerpos,
sin que atendieran al rico,
mas que al pobre sus esmeros!
La audacia con que pronuncian
su culpa les hace reos,
y mas dignos del castigo,
que sus iniquos excesos.

Salé Mariana con una receta, y una botella en la mano, y se acerca con temor à la Botica.

Fab. Qué quereis? *Mar.* Esta receta.
La toma Fabricio, lee, y dice.

Fab. Diez liras. *Mar.* Y nada menos?

Fab. Nada menos. *Ans.* Vaya, hacedle
alguna gracia. *Fab.* No puedo:
serán nueve. *Mar.* Está muy bien.

Fab. Y traes aquí el dinero?

Mar. No señor, pero mañana:—

Fab. Marcha à otra parte por ello.

Mar. Yo pagaré, si....

Fab. En mi libro
no cabe tu nombre. *Mar.* Pero:—

Fab. Ya te he dicho, que te vayas.

Mar. Mi padre se está muriendo,
y no os hagais responsable
à su hija, al mundo, y al cielo
de su vida. *Fab.* Ya te he dicho
doce veces, que no puedo.

Duq. ¿Quánto vale la receta?

Fab. Diez liras. *Duq.* Tomadlas luego.

Fab. Ya os sirvo: las buenas caras
siempre hallan benignos pechos.

Duq. Esto no es de la receta.

Fab. Pero sirve de ornamento
à la botella. *Mar.* Señor,
por el bien que me habeis hecho,
el cielo os dé tanta vida,
como para mi deseo.

Si no es por vos mi buen padre
no tendria este remedio.

Fab. Toma, y llevale à tu padre
al punto el medicamento,
despacha; pero pregunta
al errante caballero,
dónde vive, para ir
à darle las gracias luego.

Duq. Atajad vil maldiciente
vuestros iniquos acentos;
y contemplad, que quizá
teneis muy cercano el tiempo
de tener que avergonzaros
de todos vuestros excesos.

Fab. ¿Quién lo dice? *Duq.* Quien lo sabe.

Fab. Me voy por no responderos. *vase.*

Duq. Indigno, de mi castigo *ap.*
pronto verás los efectos.

¿Quién soys vos?

Mar. Soy una joven,
que de servir me mantengo.

Duq. ¿Y ahora vuestro pobre padre
está gravemente enfermo?

Mar. Si señor. *Duq.* Y en qué se emplea?

Mar. En pescar, y ahora tenemos
para curarle, que dar
à vender redes, anzuelos,
y quanto hay en casa. *Duq.* ¿Y nadie
os socorre? *Mar.* Bien tenemos
un pariente muy honrado
que podia; pero el vernos
pobres hace, que se niegue
hasta à ser pariente nuestro.

Duq. Nunca imaginé, que el mundo
fuése tan vil y perverso:
Con esta bolsa aliviad
à un padre, por quien os veo
tan interesada. *La dá un bolsillo.*

Mar. Ved...

Duq. Escusa los cumplimientos,
y conoce que si hay hombres
en este mundo perversos,
hay tambien hombres, que saben
hacer ver que los hay buenos.

Mar. Permitid, que à vuestras plantas....

Duq. Lleva à tu padre el remedio.

Mar. Esta piedad la aprendisteis
de nuestro Duque, ò del cielo. *vase.*

Duq. Vosotros desconocidos
à la humanidad, severos
opresores de la especie
humana, ¿quando sangrientos
devorais à vuestro hermano,
sentis; por ventura, dentro
de vuestro pecho el placer,
que en este instante yo siento
con el socorro que he dado
à ese miserable enfermo?

Salen en el foro Sofia y Claudio.

Barbaros! Pero qué miro?
ya la muger del Caxero
perseguido, à importunar
vuelve al perfido con ruegos:
por no anticipar mi furia
retirarme alli resuelvo.

Entra en el Cafe.

Claud. ¿Con qué vos queréis que os hable

en la calle? *entrad* adentro
del Palacio como todos,
que alli os diré lo que puedo
hacer por vos. *Sof.* ¡Ah Señor!
no exijais de mí mas premio
por vuestra bondad que aquel
que apruebe el honor y el Cielo:
decidme: ¿qué habeis pensado?

Claud. He pensado lo primero
pagar el debito al Duque
de vuestro marido, y luego
con mi autoridad dar fin
à su desgracia. *Sof.* El exceso
del gozo no me permite
mostrar mi agradecimiento:
Dios os colme de favores.

Claud. Dexad importunos ruegos
y oidme, ¿vos estimais
à vuestro esposo? *Sof.* Los Cielos
son testigos del amor
que le profesa mi pecho.

Claud. Pero por su amor no es justo
que falteis à los respetos
de la gratitud, haced
por vuestro esposo à lo menos
algun sacrificio. *Sof.* ¿Y cuál
exijis que haga en su obsequio?
¿quereis mi vida?

Claud. No tanto.

Sof. ¿Pues qué queréis?

Claud. Que en tu pecho
alimentos para mí
algunos leves efectos.

Sof. ¿Qué no ha de bastar mi llanto,
mi dolor à enterneceros?

¿qué no os contempleis capaz
del beneficio que os ruego
por amor à la virtud
sino por fines siniestros?

¿dónde está la humanidad?

Claud. De modo que yo me empeño
en aliviaros, y vos
en llenarme de impropiedades;
pero sin embargo oid.

Sof. No querais, Señor: valeros:
de mi destino: mirad
que no es justo: ni bien hecho
que apeleis en este lance
à tan detestables medios:
vos no nacisteis sin duda
para mandar: los que el Cielo
y el Rey destinó à este fin
nunca así se envilecieron.

Claud.

Claud. ¿ Al paso que me rogais
me tratais con vilipendio ?

Sof. A mi marido , y no à vos
soy deudora del afecto
solamente , y no es estraño
que al mirar vuestros intentos
me propase. A mi marido
hasta mi postrer aliento
juré amor , y prescindir
del juramento no puedo:
por su vida , si quereis,
me desprenderé al momento
de la mia... Pero à costa
del honor y el vilipendio
ni la quiero , ni la busco:
esto , Señor ; os propongo,
para que sepais , que en caso
que insistais sordo à mis ruegos,
lloraré , suspiraré,
de quejas poblaré el viento;
pero con Dios y los hombres
mi honor conservaré ileso.

Claud. ¿ Quién te dice lo contrario ?
quando dime te he propuesto
cosa ofensiva à tu honor ?

Yo tan solamente quiero,
que me ames , mas sin delito.

Sof. ¡ Sin delito ! No os entiendo.

Claud. Sosegaos , que à enteraros
voy de todos mis intentos.
Ya sabeis que vuestro padre
no accedió à nuestro himeneo
por la gran desigualdad
de mi nacimiento al vuestro.

Sof. Proseguid. **Claud.** Las voces vagas,
que sobre esto se extendieron.
dieron lugar , à que muchos
interpretasen el hecho
siniestramente , y pensasen,
que de vos nació el desprecio,
por lo qual fuí del amigo,
y el paciente el menosprecio,
viendo que siendo yo mas,
triunfaba el que era menos;
con que para apaciguar
estas voces en el pueblo,
quiero que de vuestro amor
me deis algun documento.

Sof. ¿ En qué terminos ? Hablad,
no me tengais padeciendo.

Claud. Poniendome por escrito,
que me profesais afecto;
que de vuestro padre solo

fué dimanado el desprecio;
que si hubierais elegido
libremente entonces dueño,
me hubierais la preferencia
dado à mi : tan solo esto
exijo de vos , mirad
si menos exigir puedo,

Sof. Extraño la pretension.
y sus consecuencias temo.

Claud. Vos de todo recelais:
¿ en qué esto puede ofenderos ?

Sof. No me aflijais , por mi esposo
hacer imposibles pienso;
pero el papel::-

Claud. ¿ Qué decis ?
Sof. Que escribirle no me atrevo.

Claud. Las excesivas angustias,
los continuos sentimientos,
que muestras por tu marido,
¿ al ver que te niegas à esto,
quién podrá creer ? **Sof.** No debe
de ningun modo ofenderos
mi temor , de mi marido
dexad que tome consejo,
y si no tiene reparo,
estoy pronta à obedeceros.

Claud. Anda vé , pero no tardes
en declararme tu intento,
que de mi no penderá,
tal vez luego tu consuelo:
despacha , y de mi bondad
aprovechate , y del tiempo.

Sof. Así para ir , y volver
me prestase alas el viento.

Claud. En la entrada del Palacio,
por complacerte , te espero.

Sof. ¡ Protejed mi honestidad
en tal desventura , cielos ! *vase.*

Claud. Me parece que logrados
tengo todos mis proyectos.

Sale el Duque del Café.

El forastero. Decidme,
¿ quando me hareis manifesto,
quien soys ? **Duq.** Antes de mañana
con vos descubrirme pienso.

Claud. ¿ Antes de mañana ? basta,
que ya comprehendido os tengo. *vase.*

Duq. Infeliz , que ya se apresta
contra tu altivez el ceño.

Sale el Conde.

Pero el Conde : ¡ cuánto aplaudo
que hayas venido tan presto !

Cond. De lo que de ver acabo,
absorto , y confuso vengo.

Duq.

Los falsos hombres de bien.

Duq. ¿ Qué habeis visto?
Cond. De los hombres honrados , esto es , perversos, una trama abominable.
Duq. ¿ Decidme , y saberla puedo ?
Cond. Quisiera manifestarla ante todo el Universo.
Ya sabeis vos el destino del desgraciado Caxero.
Duq. Si lo sé. **Cond.** Pues confundios al oír los fundamentos.
Ya sabeis , como antes dixé, como Claudio en algun tiempo fué amante de su muger pero el iniquo , creyendo que por Dambelt no atendia sus reprehensibles deseos, buscó modo de arruinarlo, y para siempre perderlo; y para este fin (temblad al oír tan vil proyecto) se valió del Secretario, ministro de su secreto, que ahora acaba de espirar, quien la eternidad temiendo, la inocencia de Dambelt ha confesado , y su exceso.
Duq. ¿ De qué medios se valió para engañar al Caxero ?
Cond. De estos. Supuso una urgencia en su familia , que expuesto le tenia à que su honra padeciese detrimento: le rogó , le suplicó, y Dambelt , que es muy sincero, le dió sin recibo alguno quanto le pidió el perverso. El fiero Claudio , que estaba con el iniquo de acuerdo, le pidió cuentas ; y al verse en tan grande descubierto, fué al Secretario , y el vil con falsos ofrecimientos le consoló ; pero el triste fué à la carcel , como reo conducido ; donde el nombre respetan aún del perverso, esperando todovía la libertad por su medio.
Duq. ¡ Absorto estoy ! ¿ que à estos hombres el peso de sus excesos no les confunda ! **Cond.** Del trono del despotismo arrojemos

à estos tiranos ; yo parto à Dijon à los pies régios del Duque à implorar justicia contra tan infames hechos.
Duq. Suspendedlo hasta mañana que acompañaros pretendo, ò el viage ahorraros. **Cond.** ¿ Cómo ! ¿ teneis vos algunos medios ?
Duq. ¿ Quién sabe ? Puede que si.
Cond. Venid que comer deseo con vos. **Duq.** No tengo reparo.
Cond. Vamos , y en tanto hablaremos del castigo de los malos, y del premio de los buenos.

ACTO TERCERO.

Sale Sofia pensativa , y se va encaminando al Palacio.

Sof. Sin embargo , que una sombra es capaz de dar sospechas à mi esposo , del papel que Claudio de mi desea, me ha dicho distintas veces que nada malo recela: él conoce bien el mundo, y esto à escribirle me alienta.

Salen por el lado opuesto el Duque , y el Conde.

Duq. ¿ Qué miro ? por todas partes à mis ojos se presenta esta muger. **Cond.** El amor enajenada la lleva tras del consuelo , que no halla sino es en sus mismas penas.

Sof. ¿ Qué dudo ? Entró en el Palacio à escribir... ; qué angustias fieras se apoderan de mi pecho al atravesar sus puertas ! yo me vuelvo... yo desisto de tan erriesgada empresa... ¿ pero , y mi esposo ?.. ¿ Sofia podrás sin morir de pena verle gemir oprimido del dolor , y la miseria en una carcel ?... Son flacas, son muy débiles mis fuerzas, ¿ pues qué hago ? ¿ qué me detengo que no penetro resuelta el palacio ? Nada temo, mis intenciones son rectas, y Dios que conmigo va protegerá mi modestia.

Entra.
Cond.

Cond. La infelicia en la malicia
la sencillez hallar piensa.

Duq. Al mirar estas infamias,
de mí el furor me enagena;
pero yo juro, que pronto
la vengará.....

Cond. ¿Quién? **Duq.** La diestra
del que es todo sábio y justo,
quando no lo haga en la tierra
la justicia. **Cond.** En vos observo
unas confusas ideas,
que me dicen:- ¿ que mirais ?

Duq. Que aquí un Labrador se acerca.

**Sale un Labrador decrepito, reconociendo
la Plaza.**

Labr. ¡ Bueno ! ¡ por mi fé que es bueno
todo ! ¡ que torres ! ¡ qué almeas !
¡ qué palacios ! ¡ qué edificios !
Es magnífico de veras.
Bien me decian mis hijos,
que era esta Ciudad muy bella.

Duq. Me parece que en este hombre
la sencillez se conserva.

Cond. Vamos á hablarle, y veremos
si vuestra opinion es cierta.
¿ Ah buen hombre ?

Labr. ¿ Quién ha dicho,
que yo lo soy ? **Cond.** De manera
que..... **Labr.** Sin estar enterado
todavía de mis prendas,
me dais un nombre, que hay pocos
que en este mundo merezcan.

Duq. Este nombre se dá á aquellos
que de hombres de bien se precian.

Labr. No basta que ellos se precien,
es menester que lo sean.
No confundais el buen orden.

Duq. ¿ Vos lo soys ? **Labr.** Aunque lo sea,
no debo decirlo : vos,
una vez que os interesa,
indagadlo. **Duq.** Sus razones
con el traje no concuerdan.

Labr. Hasta en los montes, señor,
anda escasa la inocencia;
pero dexadme sentar.

Duq. Sentaos en hora buena.

**Federico se dexa ver, y se vuelve á en-
trar.**

Cond. ¿ Vos seréis de estos contornos ?

Labr. Así es : soy de una aldea,
diez millas lejos de aquí.

Cond. ¿ Qué os parece la opulencia
de la Ciudad ? **Labr.** Me parece
bien ; pero mas me deleytan
mis majuelos, mis frutales,
mis campos, y mis colmenas;
porque aquí entre dos paredes
se me antoja que me encierran,
y que la mitad del ayre
respirar solo me dexan.

Cond. ¿ Qué os parece ?

Duq. Que este anciano
dá de ser honrado muestras.

Sale Federico, y le trae una taza de Café.

Fed. Ya estais servido.

Labr. Mil gracias;

¿ pero qué bebida es esta ?

Fed. Café. **Labr.** ¡ Café ! **Fed.** Se conoce
que es esta la vez primera
que le ha tomado : probadle.

Labr. ¿ Para qué tanta fineza ?

Fed. Tomadle sin cumplimientos.

Labr. Vaya, una vez que se empeña.

Cond. ¿ Vos no habeis estado nunca
en esta Ciudad ? **Labr.** Ni en esta,

ni en otra. **Duq.** ¿ Cómo venisteis ?

Labr. A pie. **Duq.** ¿ A pie ?

Labr. ¿ Es cosa nueva ?

à pie, sí. **Duq.** ¿ Qué años teneis ?

Labr. Cumpliré pronto noventa
y quatro. **Cond.** Vos os burlais.

Labr. ¿ Pensais que yo soy tan bestia,
que me habia de aumentar
los años, quando otros piensan
en quitarselos ? Ya veo,
que vos trocáis las ideas.

Duq. ¿ Y haceis los viages à pie ?

Labr. Y con mucha ligereza.

Cond. ¿ Con tantos años ?

Labr. Aun pienso
vivir mas, según mis cuentas.

Duq. ¿ Cómo pues ?

Labr. Como mi abuelo
murió de edad de noventa
y nueve, de ciento y quatro
mi padre ; y yo que la idéa
llavo de excederlos, pienso
vivir ciento y diez. **Cond.** Es buena
la confianza, ¿ con la muerte
teneis escritura hecha ?

Labr. No señor, mas lo he pactado
yo con mi naturaleza,
siguiendo su inspiracion,
y todo quanto me ordena:

mi comida, y mi ejercicio,
son conforme ella me enseña,
viendo siempre de ajustar
mi complexion con sus reglas;
y como yo la obedezco,
me obedecerá à mi ella.

Duq. Vos soys mas afortunado
que nosotros. *Labr.* Mi cautela
me ha adquirido esta ventaja,
y estoy contento con ella.

Duq. Este hombre es muy singular.

Cond. Quando el placer de la aldea
se dexó para venir
à la Ciudad, cosa es cierta
que en la Ciudad tendrá asuntos
de muy grande consequencia.

Labr. De grandissima. *Duq.* Y decidme...

Labr. ¿ Vos quereis os lo refiera
todo, hé? De todo voy
à daros noticia cierta;
¿ pero no hay quien esta taza
con esta bebida negra
se lleve?

*Se dá la taza, y se queda arrimado à la
mesa.*

Fed. Señor... *Labr.* Tomad.

Volviendo à nuestra materia:
Sabed, pues, que dos motivos,
que igualmente me interesan...
Id con Dios, que nada mas
se me ofrece.

Fed. En hora buena. *Quieto.*

Labr. ¿ Qué queres oir lo que hablo?
id à hacer vuestras haciendas:
id con Dios. *Fed.* Es que queria...

Labr. ¿ Y qué queriais? *Apriesa.*

Fed. Que me pagareis la taza
de Café.

Labr. ¿ Yo? Este hombre sueña.

¿ Pagarla yo? *Fed.* Si señor.

Labr. Yo no comprehendo esta tierra.

¿ No me habeis hecho tomar
esa bebida por fuerza?

¿ pues cómo? *Fed.* Pero el Café
à mí el dinero me cuesta.

Labr. Tambien me cuesta à mi el vino,
y con todo unas botellas
à mis amigos regalo,
sin pedirles recompensa.

Fed. Aqui se usa asi.

Labr. Lo entiendo.

Mas yo si ese uso supiera,
me hubiera ahorrado el quemarme

el paladar, y la lengua
con una bebida amarga,
que tomé por complacencia.

¿ Quanto vale? *Cond.* No lo tomes,

Labr. No soy tacaño. Di apriesa,

¿ quanto vale? pronto, pronto.

Fed. Cinco sueldos.

Labr. Ahí diez llevas,
porque con otro regalo
à importunarme no vuelvas.

Fed. Muchas gracias. *Entra.*

Duq. ¿ Quanto al alma
su sinceridad me alegra!

Cond. Penetremos bien el fondo
de este original. *Labr.* De nuestra
conversacion otra vez

tomando el hilo... si aprecian
mas el Café, que no el Vino,
pidan todo quanto quieran,
que yo no puedo otra cosa
ofrecer en esta tierra.

Duq. Lo estimamos, buen amigo.

Labr. Ved que es de veras la oferta.

Cond. Ya lo sabemos, mas dadnos
parte de todo. *Labr.* Paciencia.

Por dos causas he venido
à la Ciudad: la primera
es esta. Aunque retirado
vivo en una corta aldea,
por mis hijos, y el Baylio
tengo cada dia nuevas
de quanto en ella sucede.

Decidme por vida vuestra:
¿ es verdad, no me engaños,

que un jóven de bellas prendas,

que tenia à su cuydado

la Caja de la moneda
del Príncipe, fué engañado

por un vil, y ahora se encuentra

por un desfalco en la carcel,

esperando la sentencia
de muerte? *Cond.* Verdad es.

Labr. Pues
yo entre mi me hice esta cuenta.

Este jóven es honrado,

porque si honrado no fuera,

le respetarian mas

envidia y maledicencia:

él es digno de la vida,

y aunque así lo consideran

algunos, le compadecen,

pero nadie le remedia.

¿ Estos hombres ò son pobres,

à insensibles quando niegan
 la piedad à un desdichado,
 que es tan digno de obtenerla!
 yo no soy pobre, ni sordo
 à la voz de la clemencia;
 tengo infinitos rebaños,
 y una infinidad de hacienda;
 cuyo producto à los gastos
 de mi familia supera:
 que hago, pienso, lo mejor,
 y vuelvo à hacerme esta cuenta.
 Nuestro Soberano el Duque
 goza infinitas riquezas,
 yo tambien gozo bastantes;
 él sus sobrantes emplea
 en socorrer à los pobres,
 yo hago lo mismo en mi tierras
 y habiendome merecido
 este jóven la terneza
 mas grande, dixè: de todos
 abandonado se encuentra,
 y vamos en su favor
 à emplear la piedad nuestra;
 à este fin, dixè à mis hijos
 antes de ayer en la cena:
 ¿quereis con veinte mil liras
 hacer una accion eterna,
 en las edades? quereis
 libertar por medio de ellas
 de la muerte à un hombre honesto?
 Para darme la respuesta
 se miraron unos à otros,
 y despues de darme muestras
 de su voluntad, acordes,
 llenos de gozo, y terneza
 dixeron que sí: al instante
 llamé à un mozo, y con gran priesa
 conté las veinte mil liras,
 le entregué la mitad de ellas,
 yo cogí la otra mitad,
 y antes que de dia fuera
 con él, y con mi baston
 vine à hacer de ellas oferta
 à la justicia en favor
 de la oprimida inocencia.
Duq. Yo me confundo al oir
 de este hombre la grandeza.
 ¿Quién tan nobles sentimientos
 os inspira? *Labr.* La providencia,
 y mi corazon. *Duq.* Quán grande
 eres, y quánto supieras
 à mi grande.... La alegria
 me arrataba la lengua

à manifestar.... Amigo,
 ¿veis cómo es falsa la idéa,
 de que no hay hombres honrados?
Cond. Del todo absorto me dexan
 sus razones. *Duq.* ¡Oh, qué impulsos,
 me dan de abrazarle! *Cond.* De esta
 escena deduzco, amigo,
 que si son grandes sus prendas,
 las vuestras no lo son menos.
 ¡Quánto me ocupa la idea
 este hombre! *Duq.* Soys el feaix
 de esta edad.

Labr. Las cosas buenas
 en las Ciudades son raras,
 quando ós ha sorprendido esta.

Duq. Demasiado, demasiado:
 mas siento daros la pena
 de deciros, que es inutil
 vuestra generosa oferta.
 La ley en tales delitos
 exige las mas severas
 penas, para contener
 maliciosas indolencias.

Labr. ¿Que decís, que con la suma
 no basta? qué diligencias,
 mas que estas deben hacerse
 para la gracia completa?

Duq. Acudir al Soberano;
 pero eso à mi cargo queda.
 ¿Decid, no se espera al Duque?

Cond. Hoy mismo, dicen, que llega.

Labr. Este es el otro motivo,
 que me sacó de la aldea.
 Yo jamás tuve la dicha
 de ver la cara à su Alteza,
 y antes de morir pretendo
 tener esta complacencia;
 pero la primera cosa
 que pediré à su grandeza,
 será el perdon de este jóven;
 y vivo en la inteligencia
 de que me le otorgará,
 por ser la cosa primera
 que le pido. ¿Buen amigo
 me la otorgará su Alteza?

Duq. Sí. *Labr.* ¿Qué decís?

Duq. Que yo mismo
 os llevaré à su presencia.

Labr. Tanto mejor, vos sabreis
 la ocasion, y la manera;
 ¿adónde podré buscaros?

Duq. Aquí mismo. *Labr.* Hasta la vuelta,
 que voy à dormir un rato.

Vase, y suelae.

No os olvidéis de la oferta,
y vereis como los Cielos
benignos nos recompensan,
bendiciendo nuestros hijos,
y todas nuestras empresas.

vase.

Duq. Gracias à Dios que encontramos
el hombre, que nuestra idéa
buscaba. Gracias à Dios,
que en el mundo se conservan
todavía las semillas
de la virtud, y que de ellas
puede tener cultivadas
frutos copiosos la tierra.

Fabricio desde la Botica.

Fab. Allí el forastero está
protector de la belleza:
él pregunta, él examina,
todo quanto pasa observa:
¿ si será espía? ; Ah, si yo
lo supiese con certeza,
le delataba al Gobierno
porque un empleo me diera!

Sale Mariana llorando, y fuera de sí.

Mar. ¿ En dónde está ese traydor,
ese hombre vil sin conciencia?

Fab. Si es por mí, ¿ cómo me alaba?

Duq. ¿ Que tienes, pues? ¿ qué te inquieta?

Mar. ¿ Qué he de tener? Que he quedado
huérfana.

Cond. ¿ De qué manera?

Mar. El bribon del Boticario
me ha trocado la receta,
y en vez de darme un cordial,
me dió un veneno.

Fab. Friolera,
esto ha sido un *quid pro quo*.

Mar. ¿ Aun teneis la desvergüenza
de insultarme? *Fab.* Marcha, marcha,
no me rompas la cabeza.

Duq. Sin embargo...

Sale Ans. Amigo mio,
cierto que la hicisteis buena:
¿ con qué habeis envenenado
al Pescador? *Mar.* ¿ No hay quién prenda
à ese pérfido? *Fab.* Explicaos,
no me hagais que el juicio pierda.

Ans. Amigo mio, esta vez
os cogieron en la trena.

Fab. ¿ Cómo? *Ans.* Yendo por la calle
oí unas voces fenestas,
que decian: ¿ no hay quien que me
la Botica, y las recetas?

me paré, díxe entre mí,
aquí ha habido una tragedia
medicinal, y es preciso
indagar la causa de ella:
fui à la casa, y al instante
me dieron de todo cuenta,
y aunque era pobre el enfermo
le examiné, y por las señas
conocí que aun el veneno
no obraba con toda fuerza,
y un antídoto le di,
con el qual à la hora de esta
ya está fuera de peligro.

Fab. Ved la primera obra buena,
que habeis hecho en vuestra vida.

¿ Pero es dable que yo pueda
equivocarme? Sin verlo

no es posible que lo crea. *Se entra.*

Mar. ¿ Con que está mejor mi padre?

Ans. Si,

y vé à verle quando quieras.

Mar. Si le disteis vos la vida,

Dios os dé la recompensa. *vase.*

Sale Fab. Teneis razon, me engañé,

por echar en la botella
un licor, eché unas sales
corrosivas, que dispuestas
para cierta operacion
tenia sobre la mesa.

Duq. ¿ Y al decirlo vuestro rostro
no se cubre de vergüenza?

Fab. ¿ Y que tenemos? un yerro
lo hace en el dia qualquiera.

Duq. Del vuestro à un asesinato
yo no encuentro diferencia:
¿ por qué de otros no aprendeis,
que en vuestra facultad misma
hán hecho en favor del hombre
tan preciosas experiencias?

Vamos al Café. *Cond.* Ya os sigo.

Duq. Para tolerar no hay fuerzas. *entra.*

Fab. ¿ No veis como el forastero
en mis asuntos se mezcla?

Ans. Ya lo veo, pero vos
cuidad mas de las recetas.

Fab. Es una espia. *Ans.* Mirad,
que os tendrá muy mala cuenta.

Fab. Es un soplón. *Ans.* No dexeis
que vuestra fama se pierda.

Fab. ¿ No sabeis vos, que en España
anda impresa una Comedia,
que se intitula el Diabolo
Predicador.

Ans.

Ans. Consecuencia como vuestra. **Fab.** Pues tomad para vos las advertencias.
Hace que se vá, y vuelve.
 ¿qué vino tengo! **Ans.** ¿Y es cosa de darme algunas botellas?
Fab. Puede ser: ¿quereis probarlo?
Ans. Jamás desprecio yo ofertas.
Fab. Con las recetas cuidado.
Ans. Cuidado con las botellas.

Entran en la Botica, y à los últimos versos habrá salido del Palacio Sofia apresurada, y detrás Claudio.

Sof. ¿Qué es esto que me sucede? ¿adónde el dolor me lleva?
Claud. Detente. **Sof.** Por Dios dexadme, que una agitacion interna siento, desde que firmé el papel, que yo quisiera....
 Sí, quisiera recogerle, aunque mi esposo lo aprueba.

Claud. Siempre tu delicadez. fué contraria à tus ideas. Ese papel, que de sustos tanto el corazon te llena, te producirá algun dia las dichas mas placenteras. Las cosas hay ocasiones, que à tales extremos llegan, que no es posible impedir del todo sus consecuencias: de modo que es necesario, aun de la desgracia mesma, sacar à veces partido favorable: y así piensa....

Sof. Yo no pienso sino solo en que me cumplais la oferta. No lo retardeis por Dios. Yo he dexado satisfechas vuestras ideas, ahora satisfaced mi ternera coayugal, y à mi marido entregadme à toda prisa.

Claud. No puede hacerse en un dia todo: calma tu impaciencia. Aunque quisiera servirte, hoy no es dable que le veas.

Sof. ¿Como esta tardanza? **Claud.** Debes tolerarla con prudencia. Yo te pido que esta noche à cenar conmigo vengas para hacerte ciertos cargos,

que te tendrán mucha cuenta.
Sof. ¿No me los podeis hacer aquí? **Claud.** No, que su materia no es para aquí. **Sof.** No penseis que desprecio vuestra oferta, ni dudo de vos: del mundo sabeis la maledicencia; además, que yo tampoco no debo, sino en presencia de mi marido, admitir de ninguno tal oferta.

Claud. Ya que esta gracia, Sofia, à concederme te niegas, otra que es mucho mas facil espero que me concedas: toma este pliego, y advierte *Se lo dá.* que su contenido encierra los cargos que aquesta noche pensaba hacerte en la cena; pero mira, que no quiero que hasta la noche lo leas. ¿Estás enterada? y luego examina la respuesta bien.

Sof. ¿Y por qué ahora teneis conmigo tanta reserva?

Claud. Si ahora yo te lo explicase, la gracia, gracia no fuera.

Sof. Yo lo haré; mas mi marido...

Claud. Por tu marido no temas, que à estas horas te aseguro no siente la menor pena, y à Dios; y de ese papel es menester que comprendas, que yo te amo, y que tú puedes, sin faltar à tu modestia, amarme, y que solo trato tus dichas hacer completas; pero mira que te encargo, si en un lago de miserias, no te quierés sumergir, que callés, y que resuelvas. *vase.*

Sof. ¿Qué es esto! ¿qué significan tanto misterio y cautela, tantas ambiguas palabras? Este papel... No quisiera que de mi credulidad abusase... ¿Sus ideas quáles serán? ¿Que yo te amo... ¿Sin faltar à tu modestia, ¿puedes amarme... Encargarme el secreto... Estoy tan llena de dudas, que el corazon

Los falsos hombres de bien.

en confusiones se anega.
Si la muerte de mi esposo
habrá suspendido. ¡Penas!
¿ Si aun estará en el peligro?
Claudio en sus arcanos lleva
algun fin. El hombre honesto
no usa de tantas cautelas,
en todos tiempos, y sitios
lo que quiere manifiesta.
¿ Si me engañará? Yo dudo...
Yo tiemblo... El pecho recela...
Resuelvo abrir el papel...
¿ El papel? ¿ y la promesa?
por huir de un mal, en otro
dar mis desgracias recelan.
¿ Mas por qué estoy indecisa?
Ya dexé abierta la nema.
Si me engaña, à sus engaños
podré oponer mi cautela:
si no me engaña, y lo sabe,
disculpará mi flaqueza:
ya lo resolví; el papel
dice de aquesta manera. *Lee.*
„ La pérdida de Dambelt
„ por mí inevitable era,
„ y à mi pesar he dexado
„ la justicia satisfecha:“
Nada comprendo, sigamos
veremos el fin que lleva.
„ Pero yo compadecido *Lee.*
„ de tu situación adversa,
„ tengo dispuesto los medios
„ de dar alivio à tus penas:“
No me engaña, ¡ ay dulce esposo!
ya tu libertad es cierta.
„ Con tal de que no me engañes *Lee.*
„ con razones pasajeras,
„ y castamente à mis ansias
„ correspondas halagueña.“
¿ Cómo puede ser? ¿ Qué angustia
en mi corazón se engendra!
„ Ningun obstáculo tienes...“
¿ qué turbada está la lengua
para resolver „tu esposo...“
no veo bien estas letras,
porque à la vista; ¡ ay de mí!
se me interpone una niebla.
Descansemos... mas no es dable
que descansar mi alma pueda
hasta salir de las dudas
en que mi pecho se anega.
Ya veo mas „ Tu esposo... ¡ ay Dios!
„ ha dexado satisfecha.

„ en secreto la justicia...
¿ Lo diré? „ Con la cabeza...
¡ Justos cielos! yo fallezco...
Cae desmayada, y salen el Duque y el Conde.

Duq. ¡ Ola! ¿ quién aquí se queja?
pero Madama Dambelt
desmayada allí se encuentra.
¡ Infeliz! Venid, amigo,
al instante à socorrerla. *La levanta.*

Cond. ¿ Fabricio?

Sale Fab. ¿ Qué me mandais?

Duq. Traed un espiritu apriesa.

Cond. Cuenta no sea un veneno.

Sof. ¡ Ay Dambelt!

Duq. ¿ Qué carta es esta?

Le quita de la mano el papel.

Sostenedla vos, en tanto
que paso à enterarme de ella.

Hace que lee, y sale Fabricio.

Fab. Tomad, que de Botica
es específico. *Cond.* Venga.

Fab. Como un cadaver está.

Cond. ¿ Qué es eso?

Duq. Leed estas letras.

Hace que lee el Conde.

Ya es tiempo, que trueno y rayo
manifiesten su violencia.

Sof. Todo lo he perdido, nada
en este mundo me queda.

¡ Barbaro! ¿ pero quién soys?

¿ soys ministros de esa fiera?

¿ Intentais de sus rigores
en mí mostrar la violencia?

Duq. ¿ No me conocéis? *Sof.* A nadie
reconocen hoy mis penas.

Y así dexadme espirar,
dexad que à sus iras muera.

Duq. Guardad el papel; y vos à *Fab.*
llamad del Café, quien venga

à socorrerla. *Fab.* ¿ Martin?

Duq. En el Café, entrad apriesa
à esta Dama, y en la estancia
mas retirada ponedla;
y en tanto que se recobra,
haced que silencio tengan. *La lleva.*

Fab. Despacio, así esto es:
¿ qué aventuras serán estas?

Duq. ¿ Qué decís de esto?

Cond. Que al Duque
sin aguardar otras pruebas
voy à buscar, para que
remedie tantas vilezas.

Duq.

Duq. ¿ En dónde vais á buscarlo ?
Cond. En Dijon , ó en donde pueda ;
 y así , dexadme. *Duq.* Teneos ,
 que ya es tiempo , que os dé muestras
 de que os estimo , y de daros
 una noticia muy buena.
 No busqueis al Duque. *Cond.* ¿ Cómo ?
Duq. Como está en vuestra presencia.
 Carlos vuestro Soberano
 soy yo. *Cond.* ¿ Cielos , que sorpresa !
 Permid... *Duq.* Disimulad ,
 que no es tiempo que se sepa.
Cond. El júbilo... *Duq.* Amigo mio ,
 lo que pienso exige priesa.
Cond. ¿ Qué placer ! ¿ El Duque aquí !
 ¿ Quanto el corazon se alegra !
Duq. Ahora todos esos hombres ,
 honrados á la moderna ,
 sufrirán la correccion
 que merece su vileza.
 Temblad , que el Cielo se nubla ,
 y la tempestad se acerca. *vase.*
Sale Fab. ¿ Quién el espíritu paga ?
Cond. ¿ Oh qué codicia tan necia. *vase.*

ACTO CUARTO.

*Sale Leandro, y Grifing por lados opuestos,
 dirigiéndose al Café.*

Leand. Monsieur Grifing , yo celebro
 que hayais al Café venido.
 Las dos Pupilas del pleyto
 hoy han estado conmigo.
Grif. ¿ Querrán compostura ?
Leand. Cierto. *Grif.* ¿ Y lo aprobais ?
Leand. Es preciso.
Grif. Y si las vuelvo el dinero ,
 que en los autos me han pedido ,
 ¿ cómo quereis que yo compre
 las pasas , los vizcochitos
 á los enfermos ? *Leandro,*
 es fuerza ser compasivo
 con los pobres. *Leand.* Escuchadme.
Grif. Si hablais de eso me retiro.
Leand. Tomemos un rato el fresco.
Grif. Y si pasa un pobrecito
 le daré alguna limosna.
Leand. Soys muy compasivo , amigo.
Sale Claudio , y detrás de él una Ordenanza.
Claud. ¿ Con que el número de tropas ,
 que á la Ciudad ha venido ,

se apoderó de las puertas ,
 sin darme el menor aviso ?
Se sienta.
 El Duque , ¿ infeliz de mí !
 sin duda está en este sitio :
 es menester precavernos ;
 es necesario con juicio
 manejar el imposible ,
 en que mi amor me ha metido...
 Es necesario impedir
 que llegue del Duque á oídos ,
 y que Sofia le cuente
 mis amantes desvarios ;
 pero el papel... El papel
 que arrebatado la he escrito ,
 es el que cubre de espanto
 mi corazon affligido.
Grif. Claudio Rinault me parece ,
 que se halla muy pensativo ,
Leand. Todos tenemos un rato
 en que pensar. *Claud.* Me ha venido
 la muerte del Secretario
 á proposito ; el castigo
 del Caxero favorece
 igualmente mis designios ;
 y como era reo , nadie
 formará siniestros juicios.
 No habia otros que pudiesen
 descubrir mis artificios ;
 tan solamente el papel ,
 que la escribí inadvertido ,
 es quien puede con el Duque
 hacerme reo convicto :
 es menester enmendar
 el yerro. Pero no atino
 el cómo... ya lo pensé ;
 este es el unico arbitrio.

Se levanta , hace que habla con la Ordenanza en el foro.

Grif. ¿ Qué decís ? De ningun modo
 la proposición admito.

Leand. En acabando , direis
 si os acomoda el partido.

Claud. Dí al sugeto , que tú sabes ,
 que me averigne en qué sitio
 está Madama Dambelt ,
 y el Oficial que te he dicho ,
 que tenga un piquete pronto
 á mis ordenes.

Orden. Ya os sirvo. *vase.*

Claud. Despachate. En este caso
 no he de proceder omiso. *vase.*

Grif.

Grif. Yo no desisto del pleyto,
otra vez os lo repito.

Leand. Están pobres las pupilas.

Grif. Que mendiguen, que yo mismo
les daré una limosnita.

Leand. ¿ Se dará hombre mas iniquo. *ap.*
¿ y la caridad? **Grif.** No hay dia

que no la exerza benigno
con los enfermos. ¿ Qué es esto?

Leand. Guardia en el Palacio, amigo.

Sale un piquete de Granaderos con sus Oficiales, y se pone de guardia en el Palacio.

Grif. Esto es que ha venido el Duque.

Leand. El creerlo ya es preciso.

Grif. ¿ Quereis creer que no me gusta
su venida? **Leand.** A mí lo mismo.

Sale el Duq. Con quanta impaciencia espero
del Consejero el aviso.

¿ Si de impedir la maldad
llegaria à tiempo? Amigo,
¿ qué tenemos?

Sale el Cond. Que Dambelt
aun vive. **Duq.** ¿ Gran Dios! respire.

Cond. Llegué, señor, à la carcel
con tu orden al tiempo mismo
que à dividir su cabeza
de un verdugo iba el cuchillo:
viendo el orden el Alcayde,
suspendió al punto el castigo,
que ya habia retardado
de la compasion movido;
y despues de demostrar
à Dambelt su regocijo,
le llevó à su quarto, en donde
no cesa de bendeciros;
y de callarlo el Alcayde
está por mí prevenido.

Ahora vamos à Madama
Dambelt à dar el aviso
de que... **Duq.** Todo lo contrario.

No conviene de improviso
del abismo del dolor
sumergirla en el abismo
del placer: es necesario
disponerla, y mis designios
además quiero que ignore,
hasta el tiempo del castigo;
y quando mande, à Palacio
traerás à su marido.

Cond. ¿ Y ahora qué hace? ¿ se han calmado
sus dolorosos confictos?

Duq. Sí, y luego que la dexaron
de atormentar los deliquios
le entró un profundo letargo
nacido del dolor mismo,
el qual puede contribuir
à su recobro infinito;

pero Conde, mientras vuelve
enterad de mis designios
al Gefe, que con las tropas,
escoltándome ha venido.

Cond. Jamás con tanta eficacia
mi afecto empleé en serviros. *vase.*

Duq. ¿ Oh, qué bien hice en venir
à averiguar por mí mismo
lo que pasaba, y en traer
bastante tropa conmigo.

Sale Fed. ¿ Qué demonios de embelecó
en mi casa me han metido?

¿ en la casa del sosiego
venir à meter ruidos?
todo es llanto, todo es voces,
todo cautela y sigilo,
sin que pueda descubrir
qual es la causa, ò principio.

¿ El forastero, y el Conde
por qué serán compasivos
con esta Dama? no quiero
que ninguno haga mal juicio
de mi casa. ¿ Mas qué veo!

¿ aqui soldados? ¿ Amigo
Grifing, qué es esto?

Grif. Que el Duque

llegó. **Fed.** ¿ De veras? ¿ Fabricio,
Fabricio?

Sale Fab. ¿ Qué me quereis?

Fed. Escuehad. **Fab.** ¿ Pero qué miro!
¿ qué guardia es esta?

Leand. La guardia
del Duque, que ya ha venido.

Fab. ¿ No lo dixé? ¿ veis ahora
si son ciertos mis avisos?

¿ Amalia, Amalia?

Sale Amal. ¿ Qué es esto?

¿ Por qué me dais tantos gritos?

Fab. Que el Duque vino.

Amal. ¿ Y qué tengo

que ver con eso? **Fab.** Es preciso
que lo sepas. **Amal.** Pues à mí

eso me importa un comino.

Fab. Sin embargo... **Amal.** Vaya padre
no me vengais con delirios:

¿ qué se me dá à mi del Duque?

Duq. ¿ Qué respeto tan sumiso!

Sale

Ans. A Dios , señores. Madama celebro el haberos visto:

¿ me haceis el favor de traerme un vaso de agua? *Fab.* Ya os sirvo.

Anselmo , ¿ à que no sabeis que nuestro Duque ha venido?

Ans. Ya lo sé. *Fab.* Pero yo antes que ninguno lo he sabido.

Ans. Id por agua.

Fab. ¿ No observais allí un hombre de otro siglo?

Ans. Si señor. *Fab.* Para modelo puede servir su vestido.

Sale el Labrador.

Lab. Yo no le he vuelto à ver mas:

¿ si habrá echado en el olvido, que yo habia de venir?

Duq. Perdonad , amigo mio, si.....

Lab. ¿ Soys vos? mucho deseaba hallaros en este sitio.

Duq. Aunque yo de aqui he faltado, creed , que el tiempo no he perdido, y que nació mi tardanza del interés de servirlos.

Lab. Parecis hombre de bien, y por eso no replico.

Duq. Dignaos por un momento de venir aquí conmigo.

Aquí hay asiento. *Lab.* ¿ Y al Duque quando pondré verle?

Duq. Hoy mismo. *Lab.* ¿ De veras?

Duq. Yo os lo aseguro.

Lab. Me enagena el regocijo.

Fab. De la llaneza con que hablan los dos , estoy persuadido, que el forastero con toda su obstentacion , será hijo de aquel villano. *Ans.* Bien puede.

¿ Me quereis traer Fabricio el agua? *Leand.* Café. *Grif.* Té.

Sale el Cond. Todo.

está , señor prevenido.

Duq. Muy bien ; pero toleremos por un rato à estos iniquos.

Amal. Oía , el novio de mi dote, sino me engaño , allí miro.

¿ Qué buen marido! *Ans.* ¿ No veis como siempre están unidos?

Federico con dos mozos , que traen Té , y Café.

Fed. Señor Conde , yo tenia una gracia que pedirlos.

Cond. ¿ Y cuál es? *Fed.* Yo soy un hombre honrado..... *Cond.* Como se ha visto.

Fed. Y así , no quiero en mi casa de mugeres embolismos.

Cond. Es propio de hombres de honor.

Fed. La muger , que habeis traído à mi casa será honrada, será una santa , lo afirmo; pero por ella no quiero que hagan de mí malos juicios.

Cond. Es bien hecho , y no es razon tampoco , que deis asilo en vuestros quartos , à quien no os pague bien el servicio: tened algo de paciencia que todo está à cargo mio.

Fed. Pero ved que el forastero...

Cond. Eso os toca à vos , amigo.

Fed. De esa manera , escuchadme.

Yo confieso que os estimo, y que sereis mas honrado que yo ; pero por vos mismo, y por mi reputacion no quiero mas admitiros en mi casa , lo primero por ser un advenedizo, y lo segundo porque de la Dama soys amigo..... tengo conciencia , y de todo facilmente escrupulizo.

Duq. Es justa vuestra demanda: vuestro crédito , y destino exigen que no admitais sino hombres muy conocidos.

¿ Quereis mas? *Fed.* No , Caballero.

Duq. Yo os dexaré complacido.

Fed. Perdonadme. *Duq.* Nada , nada, buen hombre.

Cond. ; Brivon indigno!

Duq. Estas cosas me divierten.

Cond. Claudio viene pensativo.

Sale Claudio discurrendo , todos al verle le saludan , vé la Ordenanza en el foro, y vá à hablarla.

Leand. El amigo , me parece que está triste.

Grif. Como vino

el Duque tendrá recelos.

¿ Ah , si fuese compasivo, como yo con los enfermos, estaria mas tranquilo!

Fab. ¿ No veis , qué triste está Claudio?

Ans.

Ans. Pensará en los regocijos para recibir el Duque.

Fab. Mas bien pensará en sus vicios.

Ans. Todo puede ser, mas vos no quereis darme agua.

Fab. Amigo se me había ya olvidado.

Al punto con ella os sirvo. *vase.*

Cond. Me parece, que medita otro atentado el iniquo.

Duq. Ya de su impostura está cortado del todo el hilo.

Lab. Yo estoy confuso, y no entiendo las dudas que ha introducido en todos aquel, que todos han saludado al arribo.

¿ Si será el Duque? Decidme:

¿ aquel Señor, que se ha ido con el soldado, es el Duque por ventura?

Duq. No. *Lab.* Respiro.

¿ Quién es? *Cond.* Es un Prepotente.

Lab. Mucho lo hubiera sentido, porque en su rostro no veo de bondad ningun indicio.

Duq. ¿ No veis como la inocencia sabe hacer sus vaticinios?

Sale Sofia del Café pálida, y desfallecida.

Sof. Por la compasion que entrambos habeis usado conmigo, os pido me acompañeis à mi triste domicilio: no me abandoneis. Mis fuerzas extinguidas casi miro: servidme por Dios de apoyo.

Cond. Harémos en vuestro alivio quanto podamos, mas ved que en vuestra casa es preciso que las penas os acaben.

Sof. Eso es lo que solicito. No pretendo mas consuelo, que el mismo pesar que gimo, ni tener mas compañía, que la soledad conmigo.

Duq. ¿ Con que vos no estais dispuesta à tolerar del destino los rigores? ¿ à llevar con sufrimiento sus tiros? Ved que el consuelo....

Sof. ¿ Consuelo para mí? ¿ Quién os ha dicho que puede haberle? Es muy grande la pérdida que he tenido

para que nunca el consuelo pueda en mi encontrar abrigo.

¿ Podia ser engañada mas vilmente? ¿ Otro asesino mas barbáro atravesar con el puñal del conflicto podia mi pecho? ¡ ay Dios! que el objeto que yo estimo inurió para siempre, y ya mi amor no espera otro alivio mas que aquel, que la venganza à mis penas ha ofrecido.

Duq. Contemplad, que no hay desgracia que no traiga un bien consigo.

Vos ofrecisteis templar vuestro dolor. A mi arbitrio, y al del Conde os entregasteis; nuestro apoyo os ofrecimos, y puede ser que sea un sueño quanto veis, y quanto han dicho.

Sof. ¿ Y es ese vuestro consuelo?

No me imaginó delirios: mis males otros remedios exigen, otros alivios. Si las fuerzas de mis manos, igualasen à los brios de mi pecho, prontamente volaría al asesino, y vertería sobre él los afectos impios que su traición ha causado en mi pecho enardecido.

Duq. ¿ No estais fixa en el deseo de vengaros? *Sof.* Yo os lo afirmo. Pero dad à mi venganza nombre de justo castigo.

Duq. ¿ Se la doy; pero à los medios no os opongais por lo mismo.

Sof. ¿ Puede mi mal conformarse con la lentitud?

Duq. Concibo que se debe someter à lo que prescribe el juicio de quien ofrese vengaros por el medio que es debido.

Sof. ¡ Virtud cruel, que se enseña facilmente de infinitos, y pocos abrazan!

Claud. Vete, y ten la guardia à mi arbitrio.

Retirase la Ordenanza.

Sof. Vedle, vedle: ese es el monstruo: ¡ con cuánto terror le miro!

Drama en cinco Actos.

23

Los cabellos se me erizan
con su vista, y en mis brios
parece que se introduce
un valor no conocido.

Duq. Tolerad por un momento.

Sof. Pérfido, traidor, iniquo...

Duq. Obedeced.

Sof. ¿Quién soys vos
que pensais tener dominio
sobre mi dolor?

Duq. Quien puede
vengaros, y dar alivio.

Claud. El momento es oportuno.
Señor Conde, me es preciso
hablar à Sofia, y quiero
en vuestra presencia fino
hacerlo, porque veais
si os respeto, y si la estimo.

Cond. Yo lo agradezco; pero antes
enteradme del motivo.

Claud. Pronto le sabreis. Sofia,
venid al punto à este sitio.

Sof. En vano me esfuerzo.

Duq. Vamos,
triunfad pues con heroismo
de vuestro dolor.

Sof. No es dable.
En cada planta que animo
àcia al monstruo, me parece
que adquiero un nuevo martirio.
¿Qué quereis?

Claud. Bella Sofia,
siento verme en el conflicto
de tener que suplicaros,
que os vengais presa conmigo.
En la causa de Dambelt
resultan varios indicios
contra vos, que aunque infundados,
desmentirlos es preciso,
y aunque yo para llevaros
en público tengo arbitrios,
mi crianza, y vuestro sexo
me sugieren este arbitrio.

Sof. ¿Todavía un nuevo ultrage?
¿Pensais con ese motivo
seducirme? ¡ah! os conozco:
demasiado os he creído:
de vos al monstruo mas fiero
diferencia no distingo.

Claud. Ved cómo hablais, y mirad
que lo que de vos exijo
con la súplica, la fuerza
os hará tal vez cumplirlo.

Sof. ¿Por fuerza? Aunque del dolor
lánguida y débil me miro,
para librarme de vos,
el dolor me dará brios:
pero yo extraño, que oseis
presentaros tan tranquilo,
delante de quien os puede
en público confundiros:
temblad mis voces, temed
mi furor, pérfido è iniquo,
y no escarnezcais de nuevo
de una esposa los conflictos.

Claud. Ya veis à lo que me obliga
su enojo descomedido.
Quereis pública la afrenta,
¿no es eso? Venid amigos.

Salen ocho Soldados con un Sargento.

Sof. Monstruo infame.

Salen Fab. Aquí está el agua,
¿qué es lo que aqui ha sucedido?

Duq. ¿Qué vais à hacer? ¿qué intentais?
¿quales son vuestros designios?

Claud. Aquellos que no pensais.
Quatro de los que han salido,
servirán para llevar
à Madama à su destino,
y los otros quatro, para
hacer salir de este sitio
à un aventurero.

Duq. ¿Y quién
es?

Clad. Vos: haced lo que he dicho.

Duq. Traidor tiembla, que ya el rayo
sobre tu cabeza miro.
¿Ola?

*La voz del Duque, de pronto se llena el
Teatro de tropas, que presentan las
armas.*

Com. ¿Qué es lo que mandais
mi Soberano?

Leand. ¿Qué he oído!

Grif. ¿Este el Soberano!

Fed. ¿El Duque!

Claud. ¿Ay de mí! yo estoy perdido.

Fab. ¿Quién podia pensar esto?

Amal. Voyme à espulgar el perrito. *vase.*

Duq. Conducid preso à ese hombre.

Lab. ¿Qué lance tan imprevisto!

Com. Entregad la espada.

Cond. El quadro
que estos forman, imagina,
que Rafael, ni Ticiano
le hicieron mas exquisito.

D

Duq.

Duq. Hoy con el aventurero
la cuenta no os ha salido.
Vos señora, obedeced.
Dexad, pues, mi orden cumplido.

Claud. Señor...

Duq. Llevadle.

Claud. No sé
donde los pasos dirijo. *vase.*

Sof. Todo lo comprehendo. El Cielo
vá à castigar sus delitos. *vase.*

Lab. ¡ Bueno ! ¿ Con que vos con todos
os habeis hoy divertido ?

¿ Vos el Duque ? ¿ Aquel señor
tan bueno, afable, y benigno ?
¡ Válgame Dios ! ¡ Soys gallardo !
¡ Quánto aplaudo haberos visto !
Permitidme, que os abraze.

Vá à abrazarle, y el Comandante lo quiere impedir.

Duq. No se lo impidais, dexadle:
abrazadme, buen amigo. *Le abraza.*
Y vos, Conde, recibid
tambien de mi amor indicios.

Cond. ¡ Qué placer !

Duq. Seguid mis pasos.

Los dos. Llenos de gozo os seguimos.

Duq. En beneficio de un Pueblo
hoy han de ver mis dominios,
que si con la diestra mano
reparto los beneficios,
empuño con la siniestra
el azote del castigo.

ACTO QUINTO.

Salon regio con Trono à un lado, salen el Comandante, y Guardias.

Com. Entren los hombres de bien
al momento en esta sala.

Salen Monsieur Grifing, Leandro, Anselmo, Fabricio, Federico y Amalia.

Dignaos pues de esperar
hasta que su Alteza salga. *vase.*

Ans. Como me tiemblan las piernas.

Grif. Yo no sé lo que me pasa.

Fed. De mí reniego, y del punto
que admití el Duque en mi casa.

Sale el Com. Su Alteza sale.

Leand. ¡ Ay de mí !

¿ A qué será esta llamada ?

Salen Duque, Conde, y Labrador.

Duq. No os apartéis de mi lado:
venid, porque en esta estancia;
donde debo sostener
de Astrea la fiel balanza
¿ de quién puedo acompañarme
mejor, ni en quien apoyarla
mas bien que en la providad
y la sencillez ? entrambas
se hallan en ambos ; y en ambos
hoy mi justicia descansa.

Cond. Muchos honores os debo,

Lab. Teneis una hermosa casa.

Duq. Y los dos el ornamento
mejor sois que en ella se halla.

Ocupando el Trono.

Lab. Con impaciencia deseo
ver del modo que el Duque habla.

Cond. Ya tendré el gusto de ver
abatida esta canalla.

Duq. Ayer fui huesped acerca
de vosotros ; y en mi casa
acerca de mí, vosotros
hoy lo soys. Ved ; que mudanza
suele tener la fortuna
de un día à otro tan estraña !

Leand. Perdonad, Señor, si acaso
se atrevió nuestra ignorancia
sin conoceros....

Duq. Sabed

que jamás aprecié en nada
el amor que ofrece inciensos
à la dignidad, mis ansias
solo admiten el amor,
que al merito se consagra;
¿ que sentimientos imprime
naturaleza en el alma ?

¿ qué ame el hombre al hombre, ò que
ame à sus títulos ?

Grif. ¡ Sabia
reflexion !

Duq. Pues si lo es
¿ por qué dexais de observarla ?

Grif. ¿ Yo Señor ?

Duq. Vos. Quando el cetro
puso en mi mano la sabia
Providencia, à sus Misnistros
humillado ante sus aras
juré ser de la justicia
el promotor y la basa;
juré ser recto, ser justo;
pero en el fondo de mi alma
juré ser de mis vasallos

más amigo que Monarca.
A este efecto la pobreza
por mí socorrida se halla,
la desgracia protegida,
y la orfandad amparada;
y vos, mientras yo me empeño
en apadrinar las causas
de los menores, parece
que con osadía avara
os empeñais en hacerlos
víctimas de la desgracia.

Grif. Yo no pensé....

Duq. No mintais,
que no hay cosa mas malvada
que la mentira; decidme,
¿no teneis vos angustiadas
à dos pupilas, con quien
seguís hoy una demanda?
¿un sobrino no teneis
en la carcel, que os reclama
una parte de sus bienes,
por remediar su desgracia?
No me repliqueis, y solo
decid, si con justa causa
obteneis los bienes de ellos.

Grif. Como el amor propio engaña
à los hombres, por dexar
mi conciencia asegurada,
he expuesto en el Tribunal
en donde pende la instancia,
mis razones. *Duq.* La evidencia
no debe ser contrastada,
con razones. De las leyes
abusais con esa traza;
pero con sinceridad
responded, no temais nada,
¿os pertenecen los bienes
que pleyteais?

Grif. Si declara
el Tribunal....

Duq. No recurro
al fallo que de allí salga,
ni à quien os defiende, solo
recurro en esta demanda
à vuestros remordimientos,
à vuestra conciencia: ¿se halla
tranquila, sin sustos
obteniendo lo que guarda?
responded, y respetad
la verdad.

Grif. A vuestras plantas
mi error confieso y desisto
de tan injusta demanda.

Duq. Vuestra confesion en parte
mi fiero enojo desarmar
; pobre de vos si insistierais
en sostener vuestra infamia!
En favor de los menores
renunciaréis sin tardanza
los bienes que injustamente
vuestra avaricia pleyteaba,
pagandolos quantos daños
les causasteis en la instancia;
y para siempre saldréis
desterrado de esta plaza.

Grif. Mirad que à un hombre de bien..

Duq. Los hombres de bien no engañan:
sacadle de aquí al momento,
porque su vista me cansa.

Vase Grifing.

Duq. ¿ Señor Leandro?

Leand. ¿ Ay de mí
; cuánto el temor me contrasta!

Duq. Si la baxeza de este hombre
es tal que así le degrada,
¿ cuál será la del iniquo
que apadrina sus infamias?

Leand. Mi obligacion bien sabeis
que sin excusa me manda
defender à todos....

Duq. Sí:

defender à quantos se hallan
con razon, y la malicia
intenta desfigurarla.

Vuestra facultad el Foro
la formó, porque apoyára
la razen, y del engaño
destruyera las marañas.

Y vos, faltando al decore
de una facultad tan sabia
y honrosa, con la verdad
teneis guerra declarada.

Y así, de quantos litigios
seguísteis sin justa causa,
pagareis todas las costas,
y hasta que se satisfagan,
y hagais ver que vuestra ciencia
no la empleais en cosas malas,
no actuareis.

Leand. Pero Señor...

Duq. Haced que de aquí se vaya.

Vase Leandro.

Duq. ¿ Señor Medico?

Ans. ¿ Es à mí?

Fab. Ahora os toca à vos la tanda.

Duq. ¿ El cuerpo del rico tiene sobre el del pobre ventajas ?
¿ Es la vida del primero mas apreciable à la patria que la del segundo ? Hablad.

Ans. Vuestro respeto embargada me tiene la voz , de modo que no encuentra las palabras.

Duq. El rico y el pobre tienen la misma estructura humana, y el pobre al nacer recibe las preeminencias y gracias que dá la naturaleza al rico , y entrambos se hallan en precision de correr à la vida y conservarla ;
¿ pues cómo faltais à aquello que naturaleza manda, cuidando solo las vidas, por vuestro interés è infamia, de los ricos ?

Ans. Si à los pobres ningunos remedios bastan à sus males.

Duq. Algún dia, destruirán vuestras entrañas esos mismos males : ved con una misma eficacia de asistir al pobre y rico, sin reparar en ganancias sino en que son igualmente miembros los dos de la patria, y entretanto pasareis à purgar vuestras infamias, al hospital de Dijon, en donde una temporada curareis à aquellos mismos que ultrajais con tanta audacia.

Vase Anselmo.

Duq. Vos , encubridor de vicios cerrareis ciertas estancias para siempre , en que el desorden y la maldad se propaga ; y en pena de la licencia que se tomó vuestra audacia cien doblones para dotes dareis al Conde mañana.

Fed. Que me perdeis , gran Señor.

Vase Federico.

Duq. Tu conducta enmienda y calla. Madama , à vos un consejo solo daros mi amor trata, y es , que para corregir

vuestra ligereza fatua sobre la eleccion de estado, y vuestra mala crianza, os retireis à un Convento à aprender à ser mas sabia.

Amel. Mirad , que yo no he gustado jamás de estar encerrada.

Duq. Id con Dios ; y no abuseis de mi noble tolerancia. *Vase Amelia.*
Llegad vos.

Fab. Ahora por todos me hace à mi pagar la farda.

Duq. Dexando aparte el insulto, que à mis nobles circunstancias hicisteis en suponer, que el feudo tiranizaba ; pasemos à aquellas culpas que vuestra conducta infaman.

Fab. Ya sé que à mi no me toca...

Duq. No os toca ; mas vuestra audacia juzgó con mucha osadía de un Soberano , que nada apetece mas que hacer à todo subdito gracias : mas lo perdono ; lo que no perdono es la ignorancia ò la malicia con que habeis procedido tantas veces en las medicinas, como ayer os lo acordaba el Medico ; y en castigo cerrareis desde mañana la Botica , y quantas cosas se hallan en ella infestadas por mano de la justicia se quemarán en la plaza, y las buenas à los pobres gratis serán franqueadas.

Fab. Esto es malo ; mas con todo salí mejor que pensaba. *vase.*

Lab. Bien hecho , que la Botica la tenemos todos franca en el campo.

Duq. Pues la audiencia concluimos...

Cond. Ved que falta...

Duq. Amigablemente quiero determinar esta instancia.
¿ Y Claudio ?

Cond. Miradle aquí.

Sacan à Claudio.

Lab. Este es el que mas me enfada,

Duq.

Duq. Amigablemente , Claudio,
quiero hablaros dos palabras.

Claud. Perdonad , si por cumplir
con mi empleo...

Duq. Basta , basta,
que de la burla , que os hice
aun se regocija el alma,
y pasemos à otra cosa.
Ayer me pidieron varias
personas por un Caxero,
que en la carcel preso se halla
por un desfalco ; y yo nunca
quiero en semejantes causas,
sin tomar antes informes
resolver sobre ellas nada.

¿ Qué hay sobre esto ?

Claud. Que su muerte
se ha hallado por justa , à causa
de habersele convenido
con sus culpas bien probadas.

Duq. Está bien , però...

Claud. En secreto
dexó la ley vindicada,
lo uno para evitar
à su familia la infamia;
y lo otro , porque el castigo
los influjos retardaban.

Duq. ¿ Con qué murió ? Siendo así
no hablemos sobre ello nada,
y vamos à su muger:
ella contra vos exclama
inesantemente ; pero
yo sé bien de qué dimana,
y vos lo sabeis tambien.

Claud. Aparentemos constancia. *ap.*
Sí señor , no me avergüenzo
de confesar , que sus ansias
movieron mi compasion;
y que he seatido en el alma
haber sido de sus penas,
sin culpa mia la causa.
Confieso tambien , que tuve
en algun tiempo esperanzas
de ser suyo , y que el motivo
que impidió verificarlas,
fué su padre , no su amor;
y à vista de su desgracia,
tambien confieso , ofrecí
con mi mano consolarla.

Duq. Me parece bien , y apruebo
resolucion tan humana.

¿ Pero Madama Dambelt
accederá à vuestra Instancia ?

Claud. El excesivo dolor
puede ser que olvidar le haga
su promesa.

Duq. ¿ Su promesa ?

¿ Pues qué antes de esto pensaba
que habiais de suceder
à su marido ?

Claud. No es nada
de eso. Es una confesion
que me hizo , de que me amaba
quando la casó su padre.

Duq. ¿ Por eserito , ò de palabra ?

Claud. Por escrito.

Duq. ¿ Dónde está ?

Claud. Aquí la teneis , tomadla.

Lee el Duque,

„ Yo la abaxo firmada , declaro , no
„ haber tenido jamás adversion alguna
„ à Claudio Rinault ; y que mi des-
„ precio fué efecto de la política de
„ mi padre , y que à haber sido en la
„ eleccion libre le hubiera amado , y le
„ amaría como esposo = Sofia Dambelt =
Esta confesion , no dexa
duda alguna en que os amaba.

Claud. ¿ Y si se niega à cumplirla ?

Duq. ¿ Negarse ? Venga Madama.

Retrase un guardia.

Claud. Ella contra mí os dirá
tal vez , señor , mil infamias;
pero creed , que quanto he hecho
ha sido por aliviarla.

Sale Sofia.

Duq. Llegad Sofia.

Sof. Señor,
¿ discurrís que tengo una alma
tan insensible , que pueda
sin anegarse en sus ansias
tolerar la vista infame
de un vil monstruo , que la Hircania
abortó , porque el veneno
en el mundo propagára ?

Duq. Template : si por la ley
fué origen de tu desgracia,
por la piedad y el amor,
hoy hacerte feliz trata.

¿ No la haréis feliz ?

Claud. Sin duda.

Sof. ¿ Qué así abuseis de mis ansias ?

Claud. Cread , señor , que no hay cosa
que en su obsequio mi amor no haga;
y si sus felicidades
quiere en mis bienes fundarlas,

soy

soy único en mi familia;
y porque se satisfaga
de mi proceder, de todos
váy al momento à firmarla
una donacion, à fin
de que, si acaso me alcanza
en dias, en su persona
enteramente recaigan.
¿ Rehusaréis ser mi esposa,
viendo una accion tan hidalga?
Señor, si me dais licencia,
aquí la haré en dos palabras.

Escribe.

Sof. Pero señor, reparad....

Duq. Callad, y no temais nada.

Sof. ¿ Qué misterios, santos cielos,
se encierran en sus palabras!

El ha ofrecido vengarme:
De todo enterado se halla....
es justo; ¿ y debo pensar
siendo justo, que me engaña?

Claud. Escuchad la donacion
para ver si así os agrada.

„ Digo yo Claudio Rinault, que cedo à
„ título de donacion à Madama Dambelt
„ los bienes, que poseo y puedo po-
„ seer, para que despues de mis dias
„ los goce libremente, excluyendo to-
„ da razon que pueda anularla; res-
„ pecto de que la presente donacion la
„ hago sin limites, en presencia de
„ nuestro Duque Carlos, del Conde de
„ Sorval, y el Capitan de la Guardia =
„ Claudio Rinault =

Aquí la teneis, señora.

Duq. Madama Dambelt, tomadla.
Ahora llevadle à morir.

Claud. Señor....

Duq. Lee tus iniquas tramas:
lee este pliego: notoria
te es su letra; está formada
por tu indigno Secretario,
ministro de tus infamias.

Claud. ¿ Ay Dios!

Duq. Descubrí tu crimen.
Aunque en tí depositada
del Feudatario tan sola
la jurisdiccion estaba,
quiero hacerte conocer
el respeto, que à una carga
tan honrosa tu conducta
debía tener: las almas
que destina el Cielo al mando,

del Cielo están auxiliadas
para el acierto, y no deben
de este patrocinio ò gracia
abusar; pero no abusan:
su empleo les pone trabas
casi siempre; y corresponden
del Monarca à la confianza,
y pues que tu prepotencia
te ha sumergido en la infamia,
à los que imiten tu orgullo,
à servir de exemplo marcha.

Claud. A vuestros pies...

Duq. Tus delitos
son indignos de mi gracia.
Sacad à ese miserable,
al momento de esta estancia.

Le llevan.

Cond. Ya hay un hombre honrado menos,
gracias à Dios, en mi patria.

Lab. Tiene un acierto notable
nuestro Duque en quanto manda.

Duq. Ya estás premiada, Sofía,
y à un mismo tiempo vengada.

Sof. Es verdad; pero Señor
¿ qué me sirve la venganza
si no hay dicha en este mundo
que tranquilice mis ansias?
pues mi esposo....

Duq. De mi cuenta
corre darosle, Madama.

Sof. No hay en el mundo, señor,
quien pueda suplir su falta.

Duq. Venid, pues, ¿ te complace éste?

Saca à Dambelt.

Damb. ¿ Esposa mia!

Sof. ¿ Me engaña
la fantasía!

Damb. ¿ Qué dudas?
à tu tierno esposo abraza.

Sof. ¿ Dambelt mio! ¿ quién la vida
te dió? ¿ quién de tu desgracia
te redimió?

Damb. Quien à un tiempo
es padre, y juez de la Patria.
Su Alteza.

Sof. Esposo querido,
echémonos à sus planras.

Duq. ¿ Estais ya de vuestros males
recuperado?

Damb. Calmadas
están mis penas del todo
con dicha tan impensada.

Duq.

Duq. Sofía, así como fuiste
en el infortunio sábia,
selo en la prosperidad,
y al Todo justo dá gracias.

Los ds. ¡Qué clemencia! ¡qué bondad!

Lab. Señor, que yo tengo gana
de hablaros.

Duq. Ya me hablareis
hombre de bien.

Lab. Y no es chanza,

Duq. Venid, amigos, y al Pueblo
en mi nombre se repartan
varias sumas, y al engaño,
al fraude, y á la asechanza
declarémos guerra, á fin,
de que las virtudes vayan
prosperando, y produciendo
en el hombre las ventajas....

Todos. Que le hacen útil á Dios,
á si mismo, y la Patria.

FIN.



596-2204

137

2. A

Viassolo (G. B.)

Los falsos hombres de bien

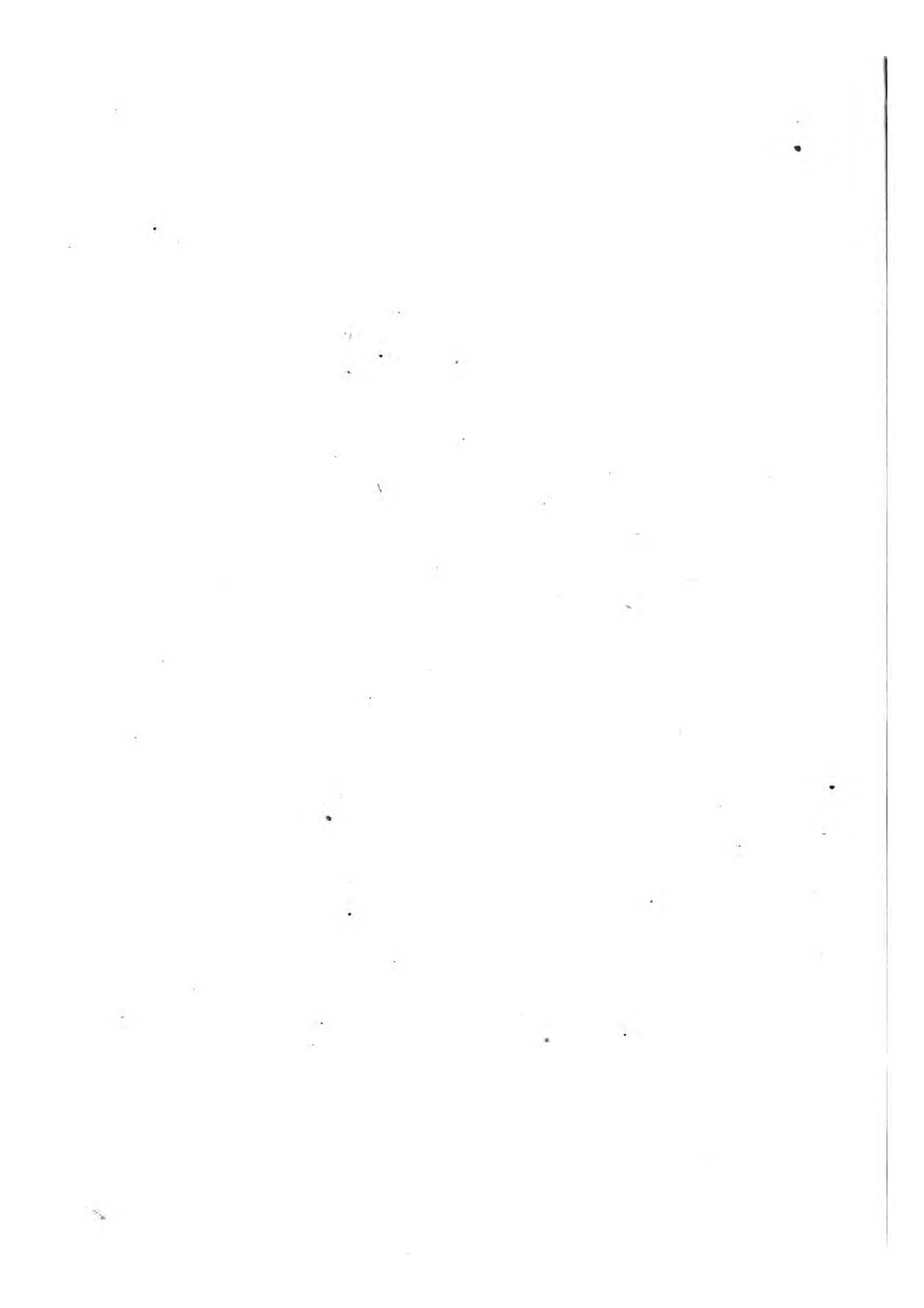
list. Comella

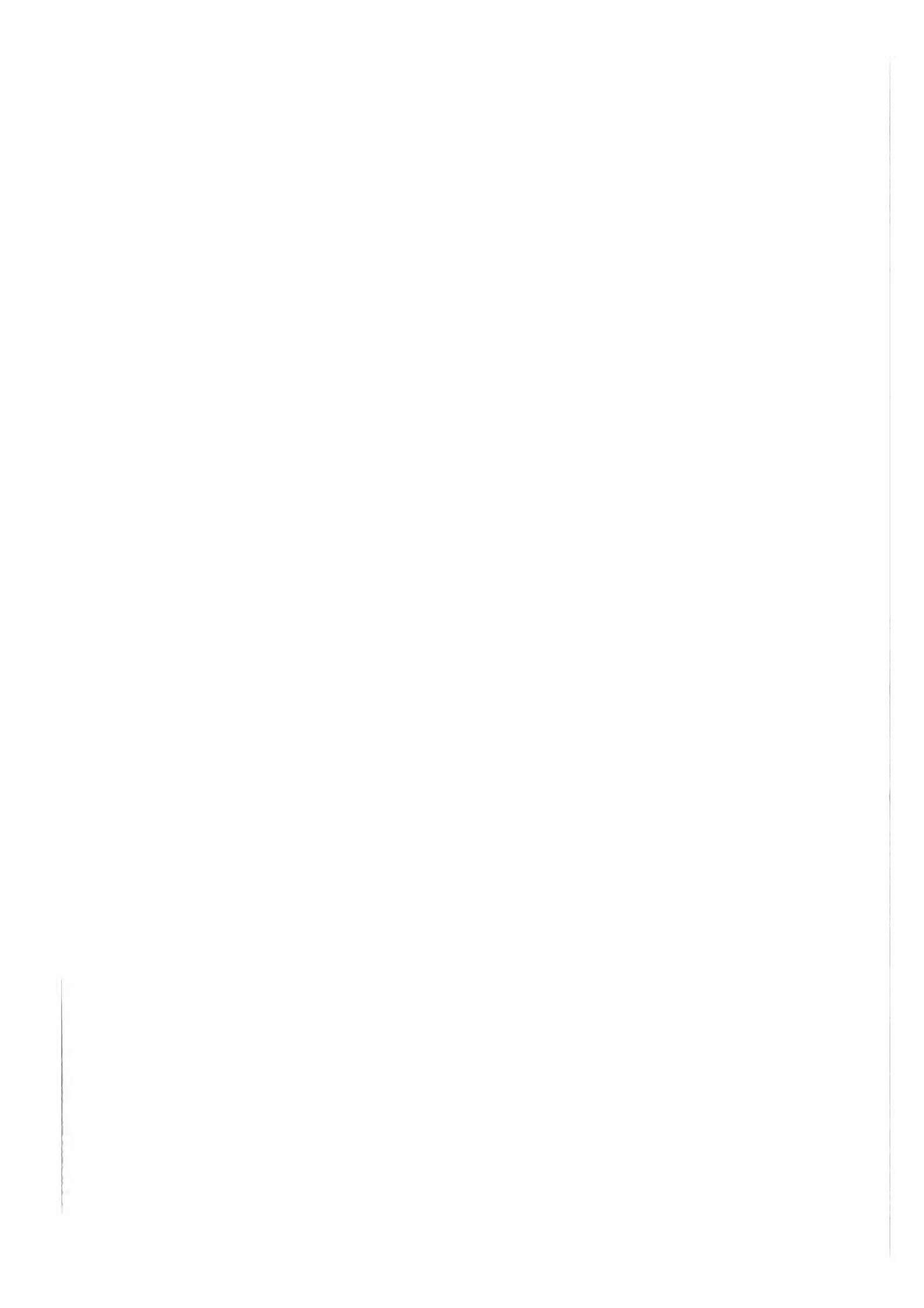
Vet. Span. II B. 133 (75)



22









59652206

137

2. A

Viassolo (G.B.)

Los falsos hombres de bien

Cost. Comella

Vet. Span. II B. 133 (45)



44

